



CHINA.—Noviciado de los Hermanos Maristas en Shanghai.—Reproducción directa de fotografía

Estos jóvenes chinos, sabios en ciencias profanas y ricos también en piedad cristiana, mañana serán uno de los grandes factores que determinarán la conversión de la juventud china á cuya educación consagran su vida

CARTAS DE MISIONEROS

China.—Nuevo mártir Franciscano español

HA sido asesinado en China por los infieles el Padre Fr. Francisco Bernat, Religioso catalán, conocidísimo en Vich. Desde Palencia partió no ha mucho para las Misiones que en aquel país tiene la Orden á que el mártir pertenecía:

El Eco Franciscano da cuenta de este martirio en los siguientes términos:

«El martirologio franciscano acaba de escribir en sus páginas el nombre de un héroe. La prensa española y una carta que llega á esta redacción nos da lacónicamente el nombre de este héroe.

«Acabamos de recibir dicha carta de nuestro distinguido hermano de hábito el Ilmo. y Rvmo. P. Celestino P. Ibáñez, en la que se confirma la muerte del celoso misionero, Rdo. P. Fr. Francisco Bernat.

Reverendo Padre Director de *El Eco Franciscano*.

«El telégrafo nos ha transmitido la triste y dolorosa noticia de haber sido asesinado por los rebeldes uno de nuestros Misioneros españoles, perteneciente á la provincia de Cataluña. Es el P. Fr. Francisco Bernat, que

Año XXI.—Núm. 404

con celo verdaderamente apostólico trabajaba en el nuevo Vicariato del Shen-si-Sept. Por ahora no se tienen otras noticias de las circunstancias y motivos del asesinato; más adelante se sabrán, y procuraremos informar á nuestros lectores: procuren las almas piadosas pedir á Dios por la paz y prosperidad de aquellas Misiones.

FR. CELESTINO IBÁÑEZ,
Obispo de Bagi

A la amabilidad de los Misioneros españoles del Sen-si-Sept., que tanto quieren y distinguen *Las Misiones Católicas*, debemos agradecer la siguiente carta que contiene interesantes detalles del asesinato:

«El 12 de Junio por la noche estaban en Tang-Kiang-tze los PP. Bernat y Perera, y por casualidad, ó mejor dicho, por providencia de Dios dijo el P. Bernat estas palabras: «Aquí tú ó yo hemos de derramar nuestra sangre si queremos que haya muchos cristianos; ¿quién la derramará, tú ó yo?» Al día siguiente, fiesta de San Antonio, púsose el P. Bernat en camino para esta de Jou-fang-t'eou, en donde debíamos celebrar la fiesta de San Luis en compañía de los RR. PP. Pons y Roig; y á las cuatro horas de haber salido de su Misión estaba ya sufriendo el martirio. Le salieron una multitud de

20 de Agosto de 1913

hombres con espadas y obligaron al criado del P. Pons (es quien le acompañaba) á que bajase del caballo, pero él no se daba por entendido, y entonces el P. Bernat, viendo que para ellos todo había concluído, dijo al criado:

«—Bájate y haz un acto de contrición, que yo te daré la absolución.

«Así lo hizo poniéndose de rodillas y los ojos mirando al cielo, y en esta posición le quitaron la vida. El Padre Bernat estaba aún sobre la mula, las manos juntas con el rostro mirando al cielo orando al Señor, cuando con dos espadas le iban á traspasar el vientre, pero él con gran serenidad, tomó una espada en cada mano y dijo:

«—Deteneos un poquito, pues aún no he acabado mi oración.

«Continuó en la misma posición de antes su oración, y entonces le dieron por detrás un tan fuerte golpe en la cabeza que, chorreando sangre por narices y boca, cayó al suelo.

«Al P. Bernat le falta una mano y la cabeza, que no sabemos en donde está, y al criado le falta un pie. Hemos recuperado los cuerpos.»

Hasta aquí la carta. ¡Que el Señor haya dado en el cielo el premio que por sus virtudes, santo celo y ejemplar muerte merece el benemérito franciscano español!

REPRESALIAS TURCAS

Pillajes y matanzas en pueblos cristianos de la Tracia

Del teatro de la guerra recibimos las siguientes desconsoladoras páginas que nos envía uno de los muchos misioneros que no cuentan con recursos para hacer frente á los horrores de que son testigos. La prensa diaria nos transmite la amada noticia de que los ayer aliados han firmado la paz. ¡Quiera Dios que sea duradera! pues está aún cubierto de nubes amenazadoras el cielo de los Estados balcánicos.

CARTA DEL R. P. CRISÓSTOMO MONNIER.

Andrinópolis, 19 de Julio.

FAMILIAS armenias fugitivas de Rodosto nos referían hace ocho días, que los turcos, los habitantes del país, ayudados de algunos soldados irregulares, saqueaban las casas de los cristianos y maltrataban hombres y mujeres para arrebatárles el dinero ó para satisfacer sus pasiones. Supusimos que se trataría de actos de pillaje, inseparables compañeros de la guerra, y esperamos que más activa y mejor ordenada vigilancia de la policía impediría la repetición de tales crímenes.

Pero, con sorpresa, la noche del 17 al 18 de Julio vimos llegar á la estación de Andrinópolis numerosos trenes conduciendo centenares de familias de paisanos. Eran en su mayoría búlgaros de la Tracia, católicos de los pueblos de Lisgar y de Eila-Guenn. Varias familias, los sacerdotes búlgaros católicos de Lisgar y de Eila-Guenn pidieron hospitalidad á los Padres Asuncionistas de Caragatch. Estos dos sacerdotes llegaron sin equipajes ni manto. Debieron abandonarlo todo para huir más que de prisa con las mujeres y los niños.

Del relato que nos escribe el P. Cristóforo, sacerdote

eslavo católico de Lisgar, copiamos los siguientes detalles de los crueles acontecimientos:

«El martes, 15 de Julio, corrió por Lisgar la noticia de que los turcos se acercaban, saqueando, robando y raptando mujeres y muchachas.

«Los hombres de Lisgar dudan. Precisamente este año ¡eran tan lozanos los campos de trigo, prometían tan rica cosecha!, y además no sé quién aseguró que la caballería turca se posesionaba de los pueblos que abandonaban los búlgaros, y que garantía vidas y haciendas.

«Era verdad: llegó la caballería turca:

«—¡No huyáis! ¡no hay peligro! repetían incansables los jefes de los caballeros.

«Pero la caballería pasó y tras ella entraron nuevas tropas: y las halagüeñas promesas de los primeros no impidieron los desórdenes y crímenes de los segundos. Los griegos denunciaban á los búlgaros con el mismo empeño que hace seis ó siete meses prestaban ayuda y asistencia á sus correligionarios.

«Visto lo cual la casi totalidad de los habitantes de Lisgar resolvieron emprender la fuga. Cada hombre se esfuerza en salvar cuanto puede de lo que es suyo: quien los tiene, unce los animales al carro y lo carga á más no poder, y quien no, carga á hombros lo que más aprecia y se dirigen al Eila-Guenn, pueblo búlgaro, que tiene más del cincuenta por ciento de habitantes católicos. Fué la noche fecunda en crueles inquietudes. Algunos hombres se atreven á volver á Lisgar para poner á salvo algo más si pueden. De ellos no regresó ni uno. Caerían en poder de los turcos.

«Siguen llegando fugitivos. Cuentan horrores que han presenciado. A los paisanos los han maltratado, amenazado con las bayonetas, obligado á declarar donde guardaban los objetos de valor, dinero, etc.

«El pope cismático fué hecho prisionero con su esposa: á las pocas horas le dijeron los soldados turcos: «Tú puedes largarte; pero tu mujer nos la quedamos,» y el infeliz debió marcharse dejando en poder de la soldadesca la madre de sus hijos.

«Tan alarmantes noticias siembran el pánico en Eila-Guenn. La única preocupación es huir, llevándose objetos de poco peso, los más queridos y más á mano. Un grupo de paisanos animosos se atreven á sacar varias yuntas de bueyes y á uncirlas á una carreta que cargan á más no poder. Pero la carreta se atasca, los bueyes avanzan con desesperante lentitud... Y fué preciso abandonar carreta y bueyes. Los turcos avanzan: el fuego, que anuncia el paso de los bárbaros de Europa, destruye ya los poblados vecinos. A pesar de las fatigas del día y de la noche anterior los fugitivos apresuran el paso, corren. Una madre de cinco hijos, loca de terror abandona los dos más pequeños para no separarse del grupo principal. Las familias se dispersan: hermanos, hermanas, esposas, maridos, se pierden, se buscan, gritan, no logran respuesta, y arranca lágrimas al corazón más indiferente su desesperación.

«El ejército asesino ha sitiado Bulgar-Keuy. Los vecinos que han logrado escaparse, apenas suman un centenar. Un numeroso grupo de mujeres cautivas las han obligado á dirigirse hacia Boulair-Galliponi. Los des-

venturados fugitivos, entre los que se encuentran dos sacerdotes católicos, pasan la noche del 16 al 17 de Julio en Ouzoun-Keupru, y al apuntar el alba continúan hacia Andrinópolis. Y en esta ciudad quedaron esperando que les permitiesen seguir su camino, pues en las esquinas se había fijado un Bando, disponiendo que el que se atreviese á salir de la ciudad de Andrinópolis, aun cuando fuese para dirigirse á un pueblo de los alrededores, se exponía á ser fusilado.

«He hablado con muchos fugitivos. Una mujer de Bulgar kuy no encuentra á su esposo, él guardaba el dinero, sola y sin un céntimo llora inconsolable: otras fugitivas, también pobres, se asocian á su dolor, con el que contrastan las risas de un grupo de rapaces de pocos años que, sin más vestido que corta camisita, juegan alegres cual hijos de rey. Unas mujeres sentadas sobre llos deropas, amamantan sus hijitos. Un vecino de Lisgar cuenta llorando al P. Cristóforo que ha perdido mujer é hijos.

«Una patrulla búlgara destacada de Caragatch sorprendió unos turcos y griegos saqueando casas sueltas en los alrededores de Ouzoun-Keupru. Poco envidiable es la suerte que les espera.

«Los búlgaros arman á los paisanos y les mandan reunirse al ejército regular que se dispone á dar una batalla, que será importante en Ouzoun Keupru, en las cercanías del ferrocarril. Hacia Philipopoli y Sofia arrastran quince cañones de gran calibre, pero sin cierrres. El soldado que manda el convoy nos dice que los trasladan á lugar seguro para salvarlos. También han transportado hacia el Norte gran parte de trigo almacenado y á Moustapha-Pacha cinco mil prisioneros turcos. La Cruz Roja está preparada; cuida enfermos y espera recibir heridos.»

A las espantosas miserias de que somos tristes espectadores, es probable que se añadan otros aún más terribles. ¡Que la caridad católica no olvide á los misioneros de Andrinópolis para que puedan ser el San Vicente de Paúl de estas provincias cristianas de la Turquía europea!

YUEN KIANG (HUNAN SEPTENTRIONAL CHINA)

Inauguración de una iglesia

De una carta que dirige el nuevo misionero español, en China, P. Nicanor Alcántara, O. S. B., á su connoquio P. Miguel Gómez, copiamos las siguientes líneas referentes á la inauguración de un hermoso templo católico en Yuen-Kiang (Hunan Septentrional):

ANTES de llegar á esta ciudad de Chantheg, á donde he sido destinado para estudiar el idioma con el P. Agustín González, tuve ya ocasión de disfrutar muchos ratos de alegría con algunos bondadosísimos Misioneros encanecidos en el ministerio apostólico, y con otros á quienes aún alcanzamos á conocer nosotros en los Colegios. Entre los primeros debe contarse el Padre José Pons, con quien me detuve en Hankow tres días. También merece especial mención el P. Saturnino de la Torre, en cuya Residencia (Yochow), permanecí

ocho días, y si por el buen anciano hubiera sido, aún ahora me encontraría allí. Gozaba él lo indecible, preguntándome por algunos de los estudiantes á quienes conoció en nuestros Colegios de Valladolid y La Vid, en su reciente viaje por España. No satisfecho con agasajarme hasta el extremo, mientras permanecí en la Residencia que le estaba encomendada, me acompañó en mi viaje (tres días de barca) por el lago Tong-Ting (convertido á la sazón en una red de ríos y arroyos) hasta la residencia inmediata de Yuen-Kiang. En la dicha ciudad tuve el gusto de conocer á nuestro señor Obispo, Ilmo. P. Juvencio Hospital, y á otros seis Misioneros hermanos nuestros, á la vez que á un hijo del Seráfico San Francisco, cuya Misión dista poco por estar Yuen-Kiang casi en los límites de ambos Vicariatos.

El hecho de encontrarme allí con nueve Misioneros juntos, obedeció á la circunstancia de llegar yo á tiempo que se había de bendecir solemnemente la iglesia que nuestros misioneros habían edificado poco antes. Esta es hermosa aunque sencilla: tiene tres altares, el mayor elegante y con una magnífica estatua del apóstolico San Francisco Javier, obra de los talleres de Barcelona; los laterales tienen unos bajorrelieves en yeso que representan, una cruz muy bonita el del lado de la Epístola, y el nacimiento del Niño Jesús el otro. Este último tiene demasiado carácter chino, por lo que no son tan perfectas las figuras, especialmente las de los ángeles que entonan el himno *Gloria in excelsis Deo*, á quienes no dudaron los artífices poner unos descomunales bigotes negros, que resaltan tanto más, cuanto que todo lo restante tiene el color natural del yeso.

A estos chinos se les cae la baba de gusto al contemplar esas representaciones de los ángeles que tanto chocan con nuestro modo de imaginármolos. Como en cuestión de gustos no hay nada escrito, se les ha dado libertad para representarse á su modo el ideal estético de los Angeles. Uno de los principales fines de la belleza creada, debe ser acercarnos á Dios, fuente de toda belleza; y si los chinos, con imaginarse los Angeles barbados, siéntense atraídos hacia Dios, que no sólo es pureza, sino fuerza infinita, no hay por qué reprobar ese convencionalismo artístico. Lo contrario sucedió en la disposición y ornato de la fachada, donde á toda costa querían lucir sus habilidades los albañiles, haciendo multitud de dibujos al estilo de las Pagodas.

Como la Cristiandad está aún en su infancia, se ha construido la iglesia con bastante mayor capacidad de lo que al presente se necesita, pues las dos naves laterales están completamente desiertas, y únicamente la principal se ve ocupada por dos series de bancos como de un decímetro de altura; en los de la derecha se colocan los hombres, y las mujeres ocupan los de la izquierda. Estos bancos ó como se quieran llamar, porque sirven para sentarse y también y más principalmente para arrodillarse, son imprescindibles en estas tierras por un pésimo achaque que tienen los chinos en punto á higiene pública... Mas prosigamos la descripción de la iglesia: Tiene á un lado, sin contar las del presbiterio, ventanas de muy buenas dimensiones, en consonancia con el edificio, y en la fachada otras tres sobre el coro, que como las tres puertas corresponden una á

cada nave. La nota más discordante de todo el edificio es la espadaña de la torre, que por razón de economía forzosa la construyeron extremadamente baja, por lo que resulta poco estética. Cuando *Don Dinero* no presta su valiosa cooperación, es por demás, aquí como en Madrid, el pensar en exquisiteces de arte.

Al mediodía de la iglesia y unida á ella está la casita del Misionero, modesta sí, pero muy á propósito para el objeto á que está destinada. Delante de la casa y de la iglesia hay una galería para poder pasear cómodamente. Por cierto que es una cosa que no pueden comprender los chinos. Por qué, ¿á qué viene, dicen, el estar el Padre allí dando vueltas á lo tonto? ¿Es para calentar los pies? pues que vaya á pasear por las calles y así se entera de lo que por ellas pasa.

La obra toda es debida al ingenio del P. Lázaro Ramírez, y nadie que la vea creerá que es la primera que dicho Padre ejecuta.

Terminada, pues, la iglesia con la casa algún tiempo antes, se fijó para la bendición el día 4 de Febrero, por ser la fiesta onomástica del Ilmo. Sr. Juvencio Hospital, á la vez que el primer aniversario de su consagración.

Para más solemnizar el acto, se había escogido también aquel mismo día para abrir las puertas de la iglesia á doce ó catorce adultos que solicitaban la gracia bautismal, y por fin se había preparado á cuantos cristianos se pudo para que en el mismo día recibiesen el sacramento de la Confirmación.

Una circunstancia hubo, sin embargo, que hizo que la solemnidad no fuese tan concurrida como de otro modo habría seguramente sido, y fué, á más de estar lloviendo los días que precedieron, la de ocurrir la fiesta en la antevíspera del Año-Nuevo chino, día este último que todo chino de pura cepa procura pasar en casa con su familia, hasta el punto de que ese día y siguientes no circula una sola de las barcas que en el resto del año no conocen el reposo, ni se encuentran cargadores de silla, ni trabajador alguno deja de suspender sus labores.

Mas á pesar de esto, se reunió una Cristiandad muy respetable, que á mí me pareció grandísima. El día 3 por la noche ya se habían congregado muchos cristianos, y tan fuera de sí debían hallarse, que no pudieron menos de anunciar la fiesta del siguiente día con gran cantidad de reventadores y estruendosos tiros con un aparato *ad hoc* que ellos tienen.

La mañana siguiente amaneció espléndida y hermosa cual si el cielo quisiera contribuir con sus magnificencias á un acontecimiento, que puede traer tan halagüeñas consecuencias para el triunfo del Catolicismo en estas dilatadas regiones. Un templo al Dios verdadero es, como alguien ha dicho, un pararrayos de la justicia divina; empero en esta tierra un templo católico es más bien una nueva estrella que aparece, como la de los Magos, brillante é inmaculada en medio de la gentilidad. ¡Ojalá que ésta también atraiga, no á tres reyes, sino á todos los hijos de esta nueva república á la verdadera fe!

Desde muy temprano comenzaron á llegar á la iglesia y á inundar la casa del Padre multitud de cristianos, venidos muchos de ellos de puntos nada próximos

y á pie y algunas mujeres en silla. Lo mismo que la víspera, los reventadores quemados en cantidad muy considerable, anunciaron que estábamos en día de gran fiesta, y entretanto se iba dando tiempo para que llegaran los más lejanos.

Llegó por fin la hora, y nuestro venerable Vicario Apostólico bendijo solemnemente la nueva iglesia. Hubo Misa de asistencia, cosa que rara vez tiene lugar, por las especiales circunstancias de estos sitios, cantándose con toda la solemnidad posible por los Misioneros de que ya he hablado. Por fin, el P. Saturnino de la Torre dirigió la palabra á los fieles en un breve sermón, del que nada puedo decir porque no entendí cosa alguna. Terminadas todas las ceremonias religiosas, las cuales presenciaron desde la puerta un buen número de paganos atraídos por la innata curiosidad china, nos apresuramos á ofrecer á nuestro señor Obispo el testimonio de nuestra veneración y gratitud como el mejor don que en tan fausto día podíamos presentarle, y acto seguido le visitaron los cristianos con el mismo objeto, y no sin alguna excesiva familiaridad, á que tanto se presta, por un lado el desahogo de los chinos y por otro la amabilidad de nuestro señor Obispo; entretanto otros se encargaban de disparar atronadoras salvas y de quemar todos los reventadores que aún quedaban, y eran más de 40,000.

Por la tarde, cuando aún reinaba todo el entusiasmo de la fiesta, me avisaron que un vaporcito estaba para salir con dirección á ésta, y por no perder tan buena ocasión me despedí precipitadamente del Ilmo. señor Hospital y de aquellos Misioneros que tan simpáticos se me habían hecho, y me fui á toda prisa al vapor en que llegué al día siguiente á Chanteg, en donde encontré, junto con el P. A. González y los dos que están aún estudiando el idioma, al P. Lázaro, el arquitecto de las obras de Yuen-Kiang, que no había podido asistir á la bendición.

NOTICIAS VARIAS

Portugal y Colonias portuguesas

Denuncia del Concordato.—Los diarios han, en fecha reciente, dado la noticia de que el Gobierno de Lisboa ha denunciado al Concordato de Portugal con la Santa Sede.

Consecuencia de ello es que el Patronato que en fecha antigua la Santa Sede había concedido á los Reyes de Portugal sobre las cristiandades de Asia y Africa, con privilegios excepcionabilísimos, ya no existe.

El suceso es de los que forman época en la historia de un pueblo y en la del apostolado católico. Muchas Misiones sentirán las consecuencias que esperamos serán beneficiosas, pues poco bueno podía hacer Gobierno tan sectario y tiránico.

Francia

Religiosos de ambos sexos y Sacerdotes premiados.—Como todos los años, entre las personas premiadas por la Academia Francesa figuran en el actual Sacerdotes y Religiosos de ambos sexos.

He aquí los incluidos en la lista del reparto del premio Montyon.

A la Hermana Payen, del Orfanato de la Villete, 6,000

francos, al abate Aigouy, fundador y director de diversas Obras benéficas, 8.000 francos; al director del Patronato de San Francisco Javier, de Auteuil, 4.000 francos; á la Superiora de la Obra «Damas del Calvario», de Saint-Etienne, 1.500 francos; al abate Guignaud, director de la «Obra católica diocesana de las colonias de vacaciones», 500 francos; al abate Bidet, director de la Obra «Unión de l'Ouest», de París, 1.000 francos; al director del Círculo Católico de Patrones y Obreros de San Bruno de Lyon, 1.500 francos.

La adjudicación de estos premios, en un país secularizado y oficialmente ateo, es el mayor elogio que puede hacerse de los sacerdotes y Religiosos de ambos sexos á quienes se han concedido y á quienes el Estado tiene sin embargo declarada la guerra sin cuartel.

Chevilly (Francia)

Nuevos Misioneros.—El domingo 13 de Julio salieron para las Misiones que se indican, los siguientes Padres del Espíritu Santo, jóvenes religiosos á quienes nuestros lectores no olvidarán en sus oraciones para que el Señor les conceda feliz viaje y haga fructíferos sus trabajos apostólicos:

Senegal: Juan María Juloux (de dióc. de Vannes).—Sierra-Leone: P. Eduardo Grasser (Strasbourg).—Guinea Francesa: P. José Nicol (Vannes).—Nigeria: P. Marcelo Grandín (Séze) y el P. Pablo Biechi (Strasbourg).—Guinea Española: P. Bernardo Arostéguy (Bayonne).—Gabon: P. José Bouvier (Chambéry).—Loango: P. León Vauloup (Séze).—Congo Francés: P. Prudencio Raoult (Rennes).—Ubangui-Chari: P. Enrique Sauvager (Nantes).—Congo Portugués (Landana): P. José Quelven (Vannes).—Zanguebar Inglés: P. Estanislao Tessier (Nantes).—Madagascar-Norte: PP. Enrique Jouan (París) y J. B. Cellier (Clermont-Ferrand).—Martinica: P. Ivo Le Roy (S. Briuc).—Haíti: P. José Eon (Vannes).—Cimbébasia: P. Francisco Nunes de Silva (Guarda-Portugal).—Amazonas: P. Manuel d'Alencar (Piahy-Brasil).—Kilimandjaro: P. José Conrad (Strasbourg).

Inglaterra

Guardia católica del Rey.—Uno de los Cuerpos de la guardia del Rey de Inglaterra cuenta setecientos ochenta hombres, de los cuales la mayoría son católicos.

Hace poco dotó el Soberano á dicho Cuerpo con una bandera, que hizo bendecir en presencia suya, siendo un Padre Oblato el encargado de la religiosa ceremonia; terminada la cual, cogió el Rey la bandera y se la entregó á los dos tenientes más jóvenes, quienes hincaron la rodilla en tierra para recibirla.

Europa Oriental (Andrinópolis)

Las Oblatas de la Asunción en Andrinópolis.—La Superiora de este Instituto religioso ha recibido hace poco una carta del Ministro de Negocios Extranjeros de Francia, en la que le expresa su profundo agradecimiento en nombre del Gobierno, por los servicios prestados por las Religiosas de su Orden en los hospitales de Andrinópolis durante la guerra, y especialmente durante el sitio de dicha ciudad, cuyas noticias había recibido por conducto del Embajador de Francia en Constantinopla, á quien se las había comunicado el Cónsul de Inglaterra en Andrinópolis.

Esas Religiosas, tan justamente elogiadas por su abnegación en el extranjero, son parte de las expulsadas de Francia por el mismo Gobierno que tanto las elogia, demostrando así la injusticia de su proceder sectario al expulsarlas.

*

Asia

La Pilarica en el Tonkín.—Nada menos que al Tonkín ha sido facturada por la Corte de Honor una imagen de la Virgen del Pilar, de gran tamaño, con manto.

Un celoso Misionero aragonés, el P. Mariano Moreno, inculcó á los hijos de aquellas regiones la devoción de la Virgen del Pilar; pero no tenía imagen, ni siquiera iglesia, y él ha preferido la primera á la segunda, por ser ésta más costosa y por creer que teniendo á la Virgen del Pilar entre los suyos, entre sus convertidos, la iglesia vendrá en seguida.

Solicitó de la Corte de Honor una imagen de la Patrona excelsa de Aragón, y la Corte ha buscado personas devotas que han respondido á su llamamiento, consiguiendo satisfacer los piadosos deseos del Padre Misionero.

La imagen es de gran tamaño, muy propia para altar; llevando el manto todo dorado con el anagrama de la Corte y la jaculatoria «Bendita y alabada...»

La imagen fué bendecida por el Rmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza.

Si meditamos que hoy en el Tonkín, ayer en Verapoly y antes en Fernando Poo se han alzado altares á la Virgen del Pilar por el esfuerzo de las señoras de la Corte de Honor, no podremos menos bendecir esta Asociación, que sin cesar propaga el culto á nuestra Madre, llegando aun á aquellas apartadísimas regiones, en donde la luz de la fe va brillando y brillará más con el auxilio de la Madre de Dios.

China

Movimiento de conversiones.—La isla de Sancian, que no tiene menos de 10.000 habitantes, no contaba hasta estos últimos tiempos sino con muy corto número de cristianos, de 300 á 400, á cargo de un sacerdote chino; pero se ha iniciado ahora un movimiento general de todos los habitantes de la isla hacia el Catolicismo, en circunstancias y ocasión muy particulares. Según refiere la correspondencia particular de nuestros Padres misioneros, aprovechándose de la anarquía general de esta última época, ciertos individuos afiliados á una sociedad secreta de gran poder se habían atribuido el encargo de recaudar á su antojo crecidas y pingües contribuciones sobre el país. Los cristianos, después de consultar á sus misioneros, se negaron á pagarlas, y los paganos, alentados por el ejemplo de los primeros, se hicieron fuertes en negar su óbolo á los bandidos. Los recaudadores, como era natural, se enfurecieron, y pasando de las amenazas á los hechos, atacan á seis pueblos, los ponen á saco y los incendian. Acudieron en demanda de socorro al *toutou* de Cantón, y éste, que está en muy buenas relaciones con la Misión católica, envió al punto un barco de guerra con tropa de línea. El P. Tomás, de las Misiones extranjeras, se embarcó con la pequeña expedición militar, y después de haber acorralado á los ladrones en los pueblecitos donde se habían refugiado, los soldados se empeñaron en abrasarlos juntamente con las casas y los habitantes. Gracias á la intervención del Padre Tomás, no se ejecutó tan bárbara medida; y después de exigir á las autoridades la entrega de todos los bandidos que estuvieran en su poder, los naturales fueron puestos en libertad, pasando por las armas á los trescientos ladrones, con lo que la isla volvió á gozar de la tranquilidad pasada.

Al poco tiempo, reunidos los notables del país, se resolvieron á abrazar la Religión católica, y después de obtenida licencia del *toutou* de Cantón, se presentaron al señor Obispo para manifestarle sus buenos deseos y hacer entrega de los títulos de posesión pertenecientes á diversas pagodas de la isla que legaban al «Tien-tchu-tang.» Esto sucedía el mes de Diciembre de 1912.

Japón

Escuela de instrucción superior de los Jesuitas.—Ya sabrán mis lectores que estos animosos y apostólicos hijos de San Ignacio, al convencerse de que en el Imperio no les quedaba lugar á propósito para desplegar su celo ardiente y conquistador en el ministerio de las Misiones y propagación del Evangelio, se determinaron emplearle en la enseñanza, y al efecto, hace ya cinco ó seis años nos sorprendieron á todos con la grata noticia de fundar una Universidad católica en la misma capital del Imperio, ó sea en Tokyo. El Gobierno, temiendo quizá los efectos de la competencia para las ya fundadas y sostenidas por él, no tuvo á bien acceder á su petición y negó el permiso y autorización para ello.

Grande debió ser sin duda el desencanto y contrariedad sufrida entonces por estos nuevos pedagogos y esclarecidos maestros; pero de seguro que todo ha quedado recompensado por la satisfacción experimentada al sacar adelante su idolatrado proyecto de levantar en la misma capital un centro de instrucción, aunque no universitario, sí de enseñanza superior. Se halla situado y fundado en la calle de Kojimachi ku kyoicho, en un solar magnífico y de envidiable posición. Las materias de curso son lenguas, principalmente la inglesa y alemana, siendo requisito indispensable á los alumnos que soliciten la entrada haber terminado todos los estudios de la enseñanza superior secundaria. Las cátedras son por la noche y también de día, habiendo empezado aquéllas el 11 de Abril y éstas el día 21 del mismo. Los profesores serán de la misma nación cuya lengua expliquen y la enseñanza religiosa está completamente descartada del programa y aun del recinto, comprometiéndose los profesores á ir á la morada particular del alumno que lo solicite á dar las explicaciones que le fueren presentadas.

Con esta fundación el Catolicismo ganará en el Imperio, y aunque no llegará á ser, al menos en las presentes circunstancias, escuela de príncipes, ni los hijos del Emperador reciban todavía de los ilustres hijos de San Ignacio la instrucción, como puerilmente ha publicado alguna revista de Es-

paña, no cabe duda que á sus aulas concurrirán de la gente más selecta y granada de la sociedad japonesa, sobre todo de la clase profesional y universitaria.—F. TOMÁS DE LA HOZ, O. P.

(De La Ciencia Tomista).

Kochi, Mayo de 1913.

Estados Unidos

Seminario de Misiones Extranjeras. Progresos del Catolicismo.—El R. P. Catterin, dominico, escribe:

«Conocidos son los progresos que á diario realiza la Iglesia Católica en los Estados Unidos. Esta vitalidad se manifiesta de manera realmente extraordinaria en las diócesis del Este. Hace poquísimos años estas regiones dependían de la Propaganda, y en parte al menos podían ser consideradas como país de Misión. Hoy estas iglesias no sólo han conquistado su absoluta autonomía, sino que ya aspiran en derramar sobre países infieles las sobras de su apostólico celo y de sus cuantiosos recursos.

«En la actualidad se funda un Seminario en la archidiócesis de Nueva York. Para ello empezaron comprando al Norte de la ciudad una propiedad, grande de 30 kilómetros, en el magnífico valle de Hudsón. En poco tiempo ha surgido del suelo un vasto edificio y ya varios seminaristas estudian en él los preliminares de su apostolado futuro. Su número aumentará con rapidez tanto mayor cuanto á él acudirán de todos los Estados Unidos. El pueblecito de Sing-sing, tristemente célebre hasta hoy por levantarse en él la famosa prisión del Estado en que son frecuentes los *electrocutions*, cautivará las simpatías de la caridad católica, por el título consolador y simpático de ser tierra madre de apóstoles.»

¿Por qué, nos preguntamos, nuestra España, tierra de fe y de apóstoles beneméritos, por qué no cuenta con un buen Seminario de Misiones extranjeras?

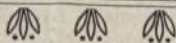
¿Quién será el alma ó la Congregación que se resuelva á realizar la santa empresa de dotar á nuestra patria de institución tan benemérita?

LA PAZ EN LOS BALKANES

Se ha firmado la paz en los Balkanes: demos gracias á Dios, pues acabaron las escenas de horror y de barbarie, compañeros inseparables de la guerra, en especial cuando uno de los beligerantes no es cristiano. Los Misioneros y las Religiosas católicas han desempeñado en todas partes su misión de caridad con celo tan heroico, que han merecido felicitaciones de todos los gobiernos balkánicos, incluso el Turco.

¿Resultados de la lucha? Haberse acentuado más y más en el Extremo Oriente el triunfo de la Cruz sobre la media luna, que hubiera sido arrojada definitivamente de Europa á no haberse interpuesto las encontradas

ambiciones de los aliados vencedores, causa de la tris-tísima y odiosa guerra que bien podríamos llamar fratricida, á la que ha puesto fin temporalmente el tratado de Bucarest, poco envidiable triunfo de Rumanía que ha desempeñado en estas luchas, no el papel de un Estado cristiano, sino de Estado infiel y auxiliar de infieles; á ella debe agradecer Turquía la ni soñada recuperación, sin disparar un tiro, de Andrinópolis, y á ella la heroica Bulgaria que, entre los aplausos del orbe cristiano, venció en todos los combates á los ejércitos turcos, el haber perdido, ó poco menos, el fruto del esfuerzo glorioso que le costara la vida de más de doscientos mil de sus hijos. ¡Paz á los héroes!



CRÓNICA MENSUAL

DE LAS MISIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA

POR EL RDO. P. MARCOS AJURIA, MISIONERO HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

VA que tantas veces hablo de las convicciones religiosas de los pobrecitos habitantes de color, hoy quiero fijarme un poco más en ello.

Se repite hasta la saciedad, en escritos y conversaciones, que del negro al mono apenas hay ninguna distancia, y que aquél es tan incapaz de convicciones religiosas como éste, y que todo cuanto se trabaja por la instrucción religiosa de estas degradadas razas es tiempo perdido. Claro es que el ideal del Misionero es diametralmente opuesto á esas falsas habladurías de hombres sin religión y sin conciencia.

¡Cuántos y cuántos casos pudiéramos citarles nosotros si de buena fe hablaran, para que se convencieran de que el negro es capaz, no sólo de ideas religiosas, sino de convicciones muy profundas y arraigadas en orden á la Religión! Sin perjuicio de irlo demostrando en lo sucesivo, á medida que se presente ocasión, hoy quiero trasladar aquí algunos párrafos de una carta que desde Río Benito me escribe el R. P. León García. Casos como éstos y más edificantes aún, presentamos á diario los Misioneros, los cuales demuestran que no sólo hace huella en el negro la Religión, sino que á las veces pudieran aprender mucho de él los favorecidos por Dios con color blanco y con nacer en medio de la civilización y cristianismo.

«Estaba una pobre mujer cristiana sentada á la puerta de la casa de su hijo Pablo. La buena cristiana llevaba pendiente del cuello un escapulario de la Virgen, cuando se presentaron en aquel pueblo dos protestantes americanos. En éstas, se le acerca uno de ellos y agarrando del escapulario, da un fuerte tirón á la buena mujer diciéndole: Quitá de ahí ese escapulario; todos los católicos vais á bajar de cabeza al infierno por *adorar* á María.

«—Déjeme V. en paz, gritó la mujer, y ni V. ni nadie me hará dejar el escapulario.

«A los gritos de la madre acudió Pablo, su hijo, y al querer defender á su madre y á la Religión, recibió en la cara un asqueroso salvazo de la inmundada boca de aquel hereje.

«Pablo se limpió la cara, su madre quedó con su escapulario al pecho; pero...

«¿Y el protestante?

«Todavía no han transcurrido dos meses del hecho que narramos, y el pobre hereje enemigo de María, anda torcido con un horrible cáncer en el pecho, y uno de estos días se embarcará para los Estados Unidos en busca de la salud

perdida casi repentinamente. Ojalá con la salud del cuerpo encuentre también la salud del alma carcomida por el cáncer horrible del protestantismo.

«Luis Moñano, joven á la sazón de unos 24 años, fué bautizado *in articulo mortis* por los Misioneros de Santa Isabel.

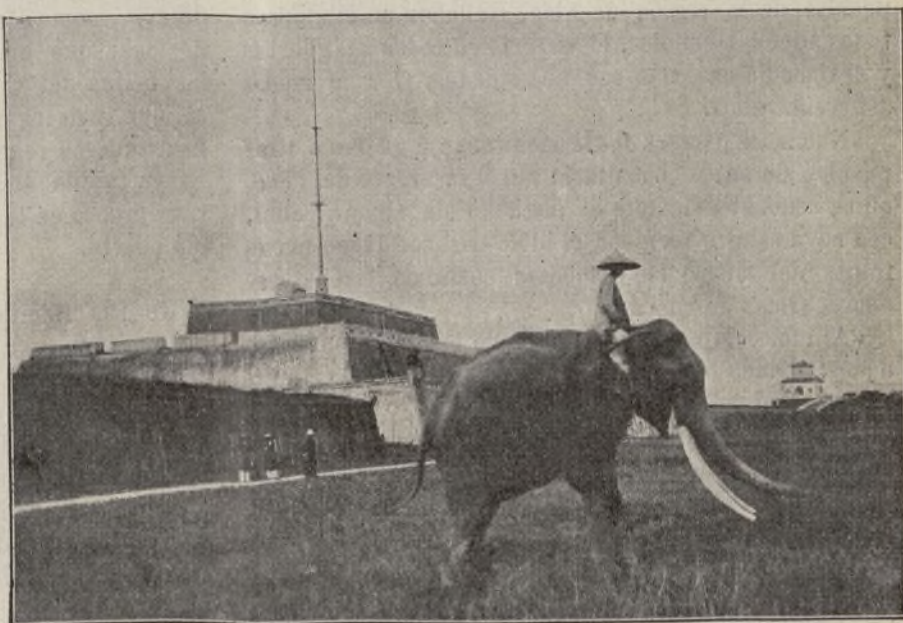
«Salido de la enfermedad que le puso á las puertas de la muerte, trató seriamente de instruirse en las verdades de la Religión católica. Se casó canónicamente como Dios manda, viviendo siempre bien con su consorte. Su padre, llamado Kuedi, era protestante, pero gracias á las reflexiones de su hijo, manifestó á los misioneros de Benito deseos de convertirse. El buen hombre cayó enfermo de gravedad, y viendo que la muerte se avecinaba por momentos, se le administró el Bautismo *sub conditione*, por estar bautizado en la herejía. El buen Luis se alegró muchísimo por el bautismo de su padre; pero á las pocas horas tuvo también que derramar lágrimas de dolor por la muerte del mismo, á quien siempre había querido muchísimo.

«Todavía estaba caliente el cadáver del recién convertido Kuedi, cuando ¡misericordia humana! cae muerta de repente á los pies de Luis su propia mujer, único consuelo que le quedaba en este mundo después de la muerte de su buen padre.

«Avisado el misionero de tamaña desgracia, voló al pueblo de Moñano, logrando todavía absolver á la pobre mujer aunque *sub conditione*.

«Allí estaba el pobre Luis en medio del cadáver de su padre y del de su mujer, hecho un mar de lágrimas, sin hallar consuelo en ninguna cosa de este mundo.

«Sus parientes, casi todos protestantes, creían que se



COCHINCHINA SEPTENTRIONAL. — El «caballero» cerrillo, probablemente mágico, coronado por un pabellón y alta entena delante del palacio real de Hué.— Reproducción directa de fotografía remitida por el H. Javier.

iba á suicidar, pero tomándole de la mano el misionero le consoló con los consuelos de la Religión católica, y juntos los dos con algunos católicos que allí había rezaron un Responso por cada uno de los difuntos.

«Mucho ánimo, Luis, le dijo el P. Misionero, Dios lo ha dispuesto así, pues no temas nada. El sabe lo que te conviene y El también cuidará de ti. No hagas ningún disparate...»

«Padre, contestó Luis, yo no puedo hacer disparates; pero si no fuera por lo que he aprendido en la Religión católica, ahora me pegaba un tiro.

«Pregunto yo ahora: Tenía ó no tenía Luis convicciones católicas?»

«Dos meses han pasado después que tuvo lugar el triste suceso que referimos, y Luis Moñano viene todos los domingos á instruirse más y más en la Religión, y á oír la Santa Misa, en donde encuentra fuerzas para sobrellevar la cruz que Dios ha puesto sobre sus hombros.»

—Ya que hablé de Río Benito, voy á transcribir á continuación una curiosidad que el mismo Padre Misionero me comunica. Se refiere á la adquisición de un famoso ídolo en quien hasta ahora parece que tenían fe los pamues, atribuyendo á su intervención cuanto bueno les acontecía.

Han debido convencerse de que es nulo el poder de semejante fetiche cuando así tan generosamente se han desprendido del mismo.

Dice así el P. García:

«En mi última excursión al interior del Río Benito, pude observar como los pueblos pamues, aunque muy despacio, van entrando en vías de civilización, según se echa de ver por el poco caso que hacen de sus fetiches y feticheros. Jefes muy importantes me entregaron sus fetiches de guerra, pero lo que llamó mucho la atención de todos, fué el que los pamues *dyek* me entregaran su célebre ídolo «Mbamayu», que quizás se remonta á más de cien años de existencia.

«Es este un fetiche de 1'35 metros de alto por 40 centímetros de ancho, el cual recibía culto de todos los pueblos de la región de Alén. Hallaban en él amparo todos aquellos pueblos, la victoria en todas sus guerras y el remedio en todas sus necesidades. O á lo menos así creían ellos.

«Nunca los pamues *dyeks* declaraban la guerra á otros pueblos sin antes consultarlo con el sacerdote del ídolo, quien ordenaba siempre el degüello de alguna cabra, con cuya sangre rociaban el ídolo pasando luego por la frente del mismo las escopetas, cuchillos, machetes y demás armas de guerra.

«Al ídolo «Mbamayu» acudían en todas sus enfermedades: cuando uno quería sanar de sus dolencias, llevaban el enfermo á casa del fetichero, y éste, mirando detenidamente al enfermo, mandaba matar una gallina con cuya sangre rociaba el ídolo y untaba al enfermo frotándole con todas sus fuerzas á presencia del ídolo. No hay porque decir que lo sustancioso de la gallina se lo comía el ministro del diablo.

«En acción de gracias por los favores que creían haber recibido de «Mbamayu» celebraban durante el año varias fiestas á las que concurrían todos los pueblos de Alén. Dichas fiestas solían celebrarse siempre en no-

ches de luna llena, llevándolo en procesión por los pueblos con acompañamiento de tumbas y gritando todos los asistentes con toda la fuerza de sus pulmones.

«Ningún europeo había logrado hasta ahora ver el tan famoso ídolo, pues lo tenían siempre oculto á las miradas de los turistas por temor de que se lo arrebataran. Años atrás no lo hubieran entregado ni á peso de oro, pero hoy que con el roce continuo con los misioneros han adquirido alguna idea de Dios y de sus grandes atributos, han llegado á conocer el engaño grande en que están sumidos. Muchos jefes pamues han visitado nuestra bonita iglesia de reciente construcción, y allí junto á Jesús sacramentado han exclamado: ¡Qué grande es el Dios de los blancos!»

Terminaré estas noticias referentes á Río Benito con ligeras notas sobre la apertura de una nueva capilla en la jurisdicción de los Misioneros que radican en dicho importante punto.

La nueva capilla ó Reducción se ha levantado en el sitio denominado Hanje y sustituye á la antigua *choza* de nipa, en donde el Ilmo. Sr. Obispo se asfixiaba cada vez que tenía que administrar el sacramento de la Confirmación.

Más de cuatrocientas personas tomaron parte en la hermosa fiesta que tenía por objeto bendecir é inaugurar la nueva capilla.

Baste decir que la capilla estaba decorada y adornada con exquisito gusto por el P. Jacinto García; que el P. Pelayo la bendijo solemnemente, retratándose en su rostro la alegría y satisfacción que embargaba su pecho; que se cantó la Misa de *Angelis* por los niños; que en ella el citado P. Rodríguez parafraseó las palabras del Apocalipsis: *Ecce tabernaculum Dei cum hominibus*; que la Comunión general estuvo muy concurrida; que la procesión fué devota, ordenada, concurrida y poética, que todas estas fiestas por la inauguración del nuevo templo, si así podemos llamar, del Corazón de María, cuyas puertas besan juguetonas las olas del Atlántico, se han celebrado con extraordinaria animación y á la sombra del glorioso pabellón nacional que ondeaba graciosamente acariciado por las brisas del Océano, y que como corona de la fiesta, que tuvo lugar el día de la Ascensión, tres afortunados fueron regenerados con el agua bautismal en la nueva capilla, siendo muchos los que prometieron entrar pronto en la Iglesia católica por esta indispensable puerta.

De Río Benito pasaremos al Muni, é internándonos por este gran estuario de nuestro continente, subiremos uno de sus afluentes llamado Otoche, hasta cerca de los rápidos del mismo nombre, y saltando aquí á tierra y caminando monte arriba llegaremos á la cumbre en donde se levanta airosa una Capilla dedicada á la Sagrada Familia. En los alrededores de este monte se han desarrollado las siguientes peripecias que el Misionero Rdo. P. Jorge Ardoiz relata en los siguientes términos:

«Los que por razón de nuestro sagrado Ministerio hemos de residir largas temporadas en el corazón del bosque, nos vemos obligados á presenciar escenas te-

rroríficas por razón de la abundancia de fieras dañinas que por aquellas lobregueces de continuo pasean. Un día es una boa de colosales dimensiones que lucha con todo un pueblo, sucumbiendo aquélla al decidido valor de los pamues; otro día es una enorme cerastes, que nos sale al paso y compromete con su fiereza á los inermes colegiales: hoy es la presencia del tigre, que siembra el espanto en la comarca donde sienta sus reales. En los años que llevamos viviendo en el Otoche, hemos notado que aquella región es bastante molestada por estos felinos: pues no ha pasado año que no se haya dejado sentir su presencia por las márgenes de dicho río. Hace tres años, uno llegó á matar en el pueblo Atámaka más próximo á la Reducción, hasta 17 cabras en una noche. El año pasado empezó otro á llevarse las cabras del mismo pueblo, pero afortunadamente con el resto de una de ellas, el Jefe del pueblo le armó una trampa, viniendo á dar todo el tiro de la escopeta preparada en el corazón del tigre.

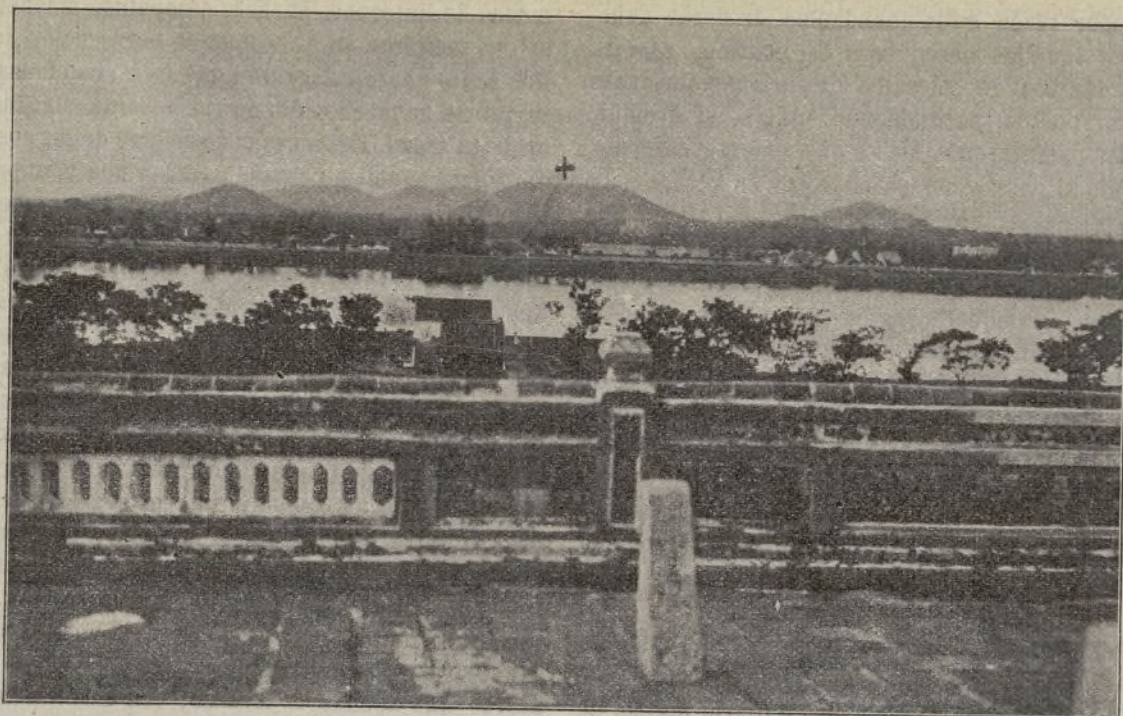
«Este año en los tres meses y medio que he vivido en las alturas del Nkul-Ndama, hemos sido bastante molestados por dicha fiera, trayéndome á diario noticia de los pueblos comarcanos de desapariciones de reses llevadas por el tigre. Quedé algo tranquilizado cuando el día 12 del pasado Abril se me presenta el Jefe de los Ngüés, residente en Bitom, y me notifica que habían muerto al tigre con un lazo. Le insinué si podía traerme la piel, que la compraría aunque no fuese más que por gusto de tener la piel de la fiera que tantos estragos ha causado en aquellas cercanías. Mas, cual fué mi desencanto cuando al presentarme la piel ví que no podía ser la del tigre que tenía consternados aquellos pueblos; pues era demasiado pequeño para que pudiese cargar con reses tan grandes, como eran algunas de las desaparecidas. Esta mi sospecha se confirmó cuando el día 26 del mismo mes desapareció del pueblo antes mencionado, una enorme cabra, achacándolo el Jefe á que había sido robada por una tribu vecina; pues como decía él, era imposible que el tigre pudiese llevarse una cabra tan grande: pero pronto hubo de rectificar sus juicios, pues el día 29 del mismo mes, el enorme felino, después de pasearse por delante de la Casa de los Padres y por detrás de la iglesia existente en el Nkul-Ndama, y no atreviéndose á coger los perros y las gallinas que estaban á su paso, sin defensa alguna, merced á una lámpara que dejamos encendida con ese objeto, se dirigió por el camino de la Misión hacia el pueblo Atámaka.

«Sería como las doce de la noche cuando se oyeron unos golpes fuertes en una de las casas del pueblo, cuyo jefe se llama Tomás Angosa, dentro de la cual casa dormía tranquilamente un pasajero. Este al verse interrumpido en su apacible sueño, empezó á increpar en voz alta á los que en las otras dormían, diciendo que para una noche que dormía en aquel pueblo, le molestaban de aquella manera á tales horas de la noche. Los otros le respondieron que nadie le molestaba, puesto que todos dormían tranquilamente.

«En el mismo instante una cabra dió un fuerte chillido, por el cual advirtieron todos que aquellos golpes habían sido producidos por la enorme zarpa del tigre. Al punto saltaron de la casa todos los habitantes y ar-

mados de linternas, hachas, escopetas, machetes y palos, se metieron en el bosque en persecución del tigre. Con tanto aparato lograron que éste abandonase la presa que se había llevado, no sin haberse engullido antes un buen trozo. Entonces conocedores de las costumbres del tigre, aquellos pamues pararon una trampa con una escopeta bien cargada cerca de la cabra que el tigre había dejado y que necesariamente había de volver á coger. Se retiraron todos á dormir tranquilamente, aguardando á que viniese el día. Pasaron algunas horas y escasamente empezaba á venir la luz, cuando oyeron dispararse la escopeta de la trampa. Lanzáronse todos al bosque armados de sendas escopetas. Llegaron al lugar de la trampa y vieron por la sangre que manchaba el suelo, que el tigre había sido herido. Entonces, rodeemos, se dijeron, este trozo de bosque, pues el tigre herido, nunca marcha lejos, sino que se vuelve atrás en acecho de la presa. Rodearon un buen trozo de bosque donde había mucha maleza. Fueron poco á poco estrechando el cerco, al poco rato sonaron dos disparos: habían tirado al tigre, pero con tan mala suerte que apenas le tocaron; van estrechando más el cerco y á los dos ó tres minutos sonaron otros dos disparos con el mismo mal resultado que los anteriores. Todos estaban ya temblando, pues habían visto que el tigre era muy grande y que debía estar terriblemente irritado, pues eran ya cinco las descargas que se le habían hecho. Temían y con razón que saliendo de entre la maleza se lanzara sobre ellos y los despedazara. Así sucedió en efecto, pues momentos después de la última descarga, sin apercibirse ni el tigre ni el cazador Ndung, que rodilla en tierra esperaba á la terrible fiera, se encontraron á dos ó tres pasos: ¡momento terrible! el cazador quedó como si se le helara la sangre: el tigre abriendo su enorme boca y dilatando sus robustas zarpas, se lanzó violentamente sobre el infeliz Ndung, el cual disparando en el acto la escopeta le hirió en la mandíbula inferior. El tigre todavía más enfurecido, clavó sus aceradas uñas en la cabeza del hombre, abriéndole en ella cuatro canales de sangre, en tanto que con sus tremendos colmillos, taladraba de parte á parte la palma de una de las manos de su víctima, forcejeando con esfuerzos titánicos por echarle en tierra y acabar con él. Este que se veía en las fauces de la muerte, sacó de la debilidad fortaleza, y con una decisión propia del caso, apresó con la mano que le quedaba libre, como con férreo gato, la garganta del tigre, apoyóse en un fuerte tronco que tenía al lado para que la fiera no le diese la vuelta, y haciendo un supremo esfuerzo, logró tirar al tigre en tierra y poniéndose encima empezó á gritar pidiendo auxilio á sus compañeros, que temblando de terror se habían ausentado dejándole abandonado á sus propias fuerzas. Entonces el tigre, al verse en tierra, sea por los gritos del hombre, sea por lo fuerte que éste le apretaba la garganta, sea por sentirse debilitado por las heridas, abrió su boca, retiró la zarpa de la cabeza de su víctima, el cual, al verse así libre, se levantó y echó á correr hacia el pueblo: el tigre no dándose por vencido, se levantó también y echó á correr tras él, mas debilitado por las heridas, no pudo alcanzarlo. A los gritos de Ndung, que venía corriendo todo ensangrentado, acudieron los que habían

**



COCHINCHINA SEPTENTRIONAL.—Defensas mágicas acumuladas delante del palacio real de Hue, para protegerlo contra las sobrenaturales maléficas influencias que vienen del Sud.— Reproducción directa de fotografía remitida por el H. Javier.

Fotografía tomada desde el caballo. En segundo término, junto á la orilla opuesta, entre el Pabellón de los edictos y la casa de los Baños reales, hay un pequeño biombo mágico, y en último término la Montaña del Rey, grandioso y poderosísimo biombo mágico.

cobardemente huido y viendo la sangre de su compañero, más y más se enfurecieron contra sí mismos y avanzaron hasta encontrar al tigre en el camino, el cual sucumbió á la descarga cerrada que con feliz éxito le hicieron.

No hay por qué decir que la llegada del herido al pueblo produjo un alboroto de gritos y lamentos que desgarraban el corazón: afortunadamente duraron éstos poco tiempo, pues se apaciguaron mucho cuando vieron llegar á los hombres con el tigre colgado de dos palos. Al ruido de los tiros y lamentos bajó el reverendo P. Galache, ya prevenido, con los elementos necesarios para hacer las primeras curas y detener la sangre que salía á torrentes por la mano y la cabeza del herido. Después de la primera cura el Padre, en la imposibilidad de persuadir al paciente se trasladase á Elobey, dijo á los pamues que lo curasen ellos que sabían muchas medicinas del país: mas todos respondieron unánimemente que no lo harían, porque aquellas llagas se pudrirían muy pronto y aquel hombre debía morir dentro de pocos días. Entonces el Padre, á ruego de todos los atámakas, como también de muchos de la familia del paciente, siguió haciendo las curas, operación que todavía continúa con una paciencia propia de su heroico corazón, tomándose la molestia no pequeña de bajar todos los días desde la Misión hasta el pueblo, para repetir todos los días la misma operación. Afortunadamente Dios nuestro Señor bendice á dicho Padre, pues las heridas de la cabeza á la hora en que escribimos, están casi por completo cicatrizadas y la de la mano lleva un aspecto muy bueno, con lo cual dicho Padre ha logrado sacar de una muerte segura al herido Ndung, que se mostrará eternamente agradecido.

El tigre colgado en la plaza del pueblo, medía 2'65 metros de la cabeza hasta la punta de la cola; 0'85 me-

tros de cuerpo; 0'55 de pescuezo. Agradecidos los pobres pamues á los grandes beneficios que les hemos hecho con nuestra abnegación, pusieron la piel y el cráneo de dicho tigre á nuestra disposición, haciéndonos de ello generosa donación.

Algunas noticias. El hermoso edificio destinado á Juzgado, Notaría y Registro, está ya rematado y pintado. Uno de estos días piensa hacer entrega del mismo el contratista Sr. Alarcón, de cuyo buen gusto, actividad y laboriosidad, será perenne testimonio el expresado edificio, por ahora el mejor de la ciudad.

El destinado á Escuela está también terminado y no falta sino la pintura y decoración.

El más esbelto y artístico de los tres que tiene contratados el Sr. Alarcón, será sin duda el destinado á residencia del Gobernador General, en el que actualmente pone toda su actividad, gracias á la cual alcanza ya el piso.

También el contratista Sr. Rosado está terminando un edificio en la calle ó paseo de la Marina. Este se ha construido con materiales viejos, ó sea los restos de la antigua Casa Gobierno, etc., y está destinado á diversas dependencias del Estado.

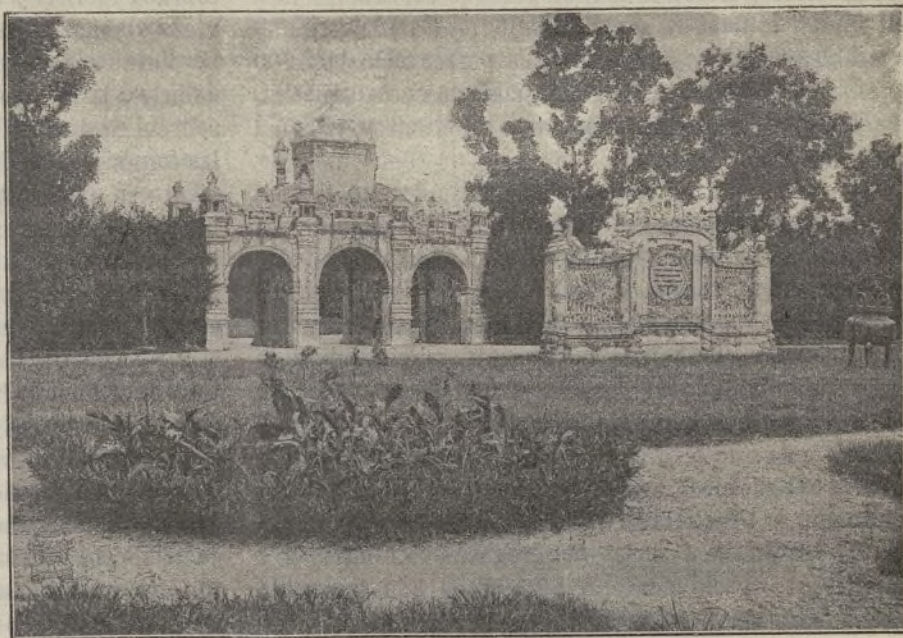
La incipiente locomotora hizo felizmente las pruebas de trasportar desde el muelle á la ciudad quince toneladas de carga.

El cañonero «Infanta Isabel», después de haber permanecido una temporada entre nosotros y de haber visitado los principales puntos de la Colonia con el señor Gobernador General á bordo, por fin abandonó la Colonia el día 26 del que expira, poco después de fondear el vapor correo «Ciudad de Cádiz», cuya llegada estaba esperando para regresar, desde el día 22.

El efecto moral producido por la presencia del barco con sus cañones entre los indígenas, es muy placentero. Como están tan hechos á ver el pabellón inglés y alemán en los grandes buques mercantes y guerreros que visitan nuestras aguas, y el nuestro no lo ven más que en pocos é insignificantes barcos, claro es que se han de formar un concepto muy pobre de nuestra querida España, al par que á dichas naciones extranjeras las conceptúan grandes, ricas, fuertes y poderosas. Por otra parte, el indígena de nuestros territorios, siente como instintivamente profundo amor á España, á pesar de las contradicciones predichas, si exceptuamos algunos pocos de los que beben espíritu extranjero por vivir habitualmente en contacto con centros y sociedades antiespañolas. Por eso, al ver ahora surcar nuestras aguas siquiera un cañonero con bandera de la Patria y al oír la potente voz que salía de sus bocas de fuego, no han podido menos de entrar dentro de sí los unos y los otros y agrandar el concepto de España.

Vengan, pues, de vez en cuando nuestros barcos de guerra y paseen por estos mares la gloriosa enseña de la Patria; retumbe el cañón en la espesura de los bosques en que viven tribus feroces y díscolas y lleve á sus ánimos el convencimiento de que hay una Nación á cuyo dominio están los bosques y sus habitantes y que si guarda bajo su manto maternal á los hijos dóciles y sumisos, sabe desplegar el rigor de la justicia con los díscolos y rebeldes.

En las plantaciones de cacao la cosecha se presenta risueña y abundante y va prosperando á medida que avanzan las lluvias, en cuyo período fuerte vamos á entrar en esta Isla de Fernando Póo, mientras que



COCHINCHINA SEPTENTRIONAL. — Puerta principal del palacio del Consejo. Biombo del palacio del Consejo privado en Hué (fachada interior).—Reproducción directa de fotografía remitida por el H. Javier.

en el continente entran de lleno en la estación seca.

Aquí en Basilé la temperatura diurna oscila entre 20° y 25° C.° y la de la noche baja á 18° todas las noches. De modo que gozamos de una temperatura primaveral. Hay que recordar que estamos á 500 metros de elevación sobre el nivel del mar.

MARCOS AJURIA,

Misionero del Inmaculado Corazón de María.

Basilé (Fernando Póo), 30 de Junio de 1913.

CHINA.—LA PERSECUCION DE LOS BOXERS

Los mártires Andrés Han, Agustín Van, Pedro Van y Pablo Kno



TERMINADA la horrible matanza de cristianos en la ciudad de Tae-yuan-fu, capital de la provincia del Shansi, el impío Virrey Iu-sien, parecía un poseído del maligno espíritu, del diablo, y sus habitaciones particulares y el tribunal público ostentaban todos los caracteres de un verdadero manicomio. Hay que confesarlo: el pobre Virrey no sabía lo que se hacía. En el espacio de pocas horas y cada día, emanaban de su autoridad los mandatos más contradictorios, y edictos los más absurdos é insensatos, que hicieran reír á sus mismos subordinados, que consideraban las cosas con mayor sosiego y tranquilidad de espíritu, y no pocos ajenos tal vez á la persecución, si ellos mismos no temieran incurrir en las vengadoras iras del cruel tirano. Las acusaciones más necias y las más negras cuanto inverosímiles calumnias

que los paganos, más acaso por espíritu de imitación y por hacerse gratos á los jueces, que por entrañas de odio presentaban contra los cristianos de todos los distritos de la Provincia, eran recibidas en el más alto de los tribunales de la ciudad, de ordinario cerrado á tales pequeñeces, con demostraciones de júbilo, y prestábaseles *seria atención* para terminar por condenar á la pena capital al cristiano víctima de tamaña injusticia. La saña, el furor de la persecución contra nuestros pobres cristianos, había invadido toda la Provincia, llegando hasta los lugares más recónditos de la misma. No es de extrañar si ante tal excitación de ánimos, algunos desgraciados, pocos sin embargo, poquísimos, *verbo*, sólo de palabra, nunca de hecho, jamás de corazón, como lo comprueban hechos posteriores, renunciaran momentáneamente á Jesucristo. Pero en cambio,

hay motivos para admirar las maravillas de la gracia divina en las almas, y mueve á bendecir las misericordias de nuestro buen Dios, esta falange numerosísima de cristianos, que, con su valor, su abnegación, su heroísmo, dieron al mundo pruebas admirables de la divinidad de nuestra santa Religión.—Entre los innumerables mártires que durante la persecución del 1900 dieron en el Shansi ilustre testimonio de su fe cristiana, hablaremos hoy de cuatro muertos en el mismo tribunal del gobernador Iu-sieu.

1.º Andrés Han era el primogénito de una familia de antiguos cristianos de la ciudad de Tae-yuan fu. Le tocó en suerte como esposa una joven nada amiga de las prácticas de devoción, la cual fué para nuestro Andrés un continuo ejercicio de mortificación, paciencia y demás virtudes. Trabajaba inútilmente empeñándose en ganar la voluntad de su esposa para Jesucristo. El, en cambio, era bien conocido en la ciudad por su piedad, como hombre de bien y misericordioso para con los pobres y necesitados. Nunca faltaba á los ejercicios del culto que se practicaban en la iglesia matriz del Vicariato, pertenecía á varias congregaciones religiosas y gloriábase especialmente de pertenecer á la venerable Orden Tercera de Penitencia del Serafín de Asís. Cierta día, durante la persecución, dirigíase provisto de dos botellas á proveerse de agua potable en uno de los pozos de la ciudad, cuando visto de un pagano, éste le increpó duramente de que los cristianos pretendieran envenenar los pozos de agua de la ciudad, y añadiendo que él mismo en aquella ocasión no tenía intención seguramente de proveerse de agua y sí de llevar á cabo sus instintos criminales. El cristiano protestó de su inocencia, mas el pagano tuvo la osadía de registrarle sus vestidos, y hallando en uno de sus bolsillos un frasquito que usaba para el agua bendita, y no obstante hallarse por entonces vacío, prendióle de la trenza y condujolo al tribunal de un subprefecto acusándole como envenenador de las aguas, capturado *in ipso actu*. El mandarín preguntó al cristiano si la acusación era cierta. «En manera alguna, respondió, fui sólo á proveerme de agua.» «Tú eres cristiano, dijo entonces el juez, y sin duda tienes conocimiento del decreto de nuestro gran Gobernador, según el cual todos los cristianos deben abandonar sus nefandas doctrinas si no quieren ser condenados á la pérdida de todos sus bienes, y á la pena capital.» «Cristiano soy, respondió sin titubear Andrés, y me glorío de serlo; con la gracia de Dios nunca podréis conseguir que yo apostate de mi Religión.» El indigno juez lleno de ira mandó que los satélites le azotaran despiadadamente; paciente y resignado recibió en esta primera ocasión no menos de mil y ochocientos golpes de bambú, con que acardenalado y destrozadas sus carnes fué arrojado semimuerto en inmundia prisión. Una y otra vez, cada día, se le hacían sufrir increíbles tormentos, como el de obligarle á permanecer muchas horas arrodillado y con las rodillas desnudas sobre cadenas de hierro y oprimiendo su cuerpo extremadamente debilitado con leños sobrepuestos quebrándose sus huesos y fracturando sus piernas. Aun en este estado fué interrogado varias veces, é instábasele á la apostasía, mas él con débil voz, voz más de muerto que de vivo, exclamaba: «Cristiano fui en vida, cristiano

seré hasta la muerte.» Otra vez fué horriblemente apaleado, hasta que hallándose con sólo un soplo de vida fué enviado á la cárcel, donde imposibilitado de todo movimiento, privado de alimento, parece como que recobraba fuerzas y comenzó á cantar en alta voz las divinas alabanzas, cual si pretendiera que sus verdugos perdieran toda esperanza que pudieran abrigar de inducirle á la vil apostasía. Pocos días, sin embargo, pudo sobrevivir á tales tormentos; llenándosele de gusanos las innumerables llagas de su cuerpo, moría en el momento en que recitaba como abstraído de este miserable mundo, las preces de la Virgen Santísima de los Dolores. Su cuerpo fué arrojado al campo para pasto de animales, pero su esposa, antes tan indigna de él, tuvo en esta ocasión la piedad de recogerlo y darle sepultura.

2.º Agustín Van. Natural de Lou-tsen, subprefectura de Lu-ngau fu, había recibido de sus cristianísimos padres una educación de sólida piedad. Joven aún fué recibido al servicio de la Residencia vicarial de Toa-yuan fu, distinguiéndose por su fidelidad, por la piedad con que asistía generalmente á todas las Misas que se celebraban en la iglesia, y por el exacto cumplimiento á los deberes que le imponían las leyes de las diversas Asociaciones piadosas á que pertenecía, especialmente á la Regla de la Orden Tercera del bienaventurado San Francisco de Asís. Hechos prisioneros los señores Obispos y sacerdotes de la Residencia, quedó como uno de los custodios de la misma. Martirizados los ilustres ministros del Señor é incendiada la Residencia, parecióle que su misión había terminado en este valle de lágrimas y entregóse á los verdugos, diciendo: «Cristiano soy también yo, y como ellos morir por la Religión es mi deseo.» Hecho, en efecto, prisionero, permaneció por espacio de más de un mes, atado de pies y manos con gruesas cadenas en durísima cárcel, comido materialmente de inmundos parásitos. Conducido á presencia del juez, aconsejósele que no fuese loco y pertinaz, que asegurase su vida, puesto que pudiera hacerlo sin más sacrificio que el de renunciar á su abominable Religión, que, en fin, prestara obediencia á las leyes del Gobernador de la Provincia. Por única contestación y en público tribunal comenzó, con admiración de todos los presentes, á cantar las divinas alabanzas. El juez le increpó duramente y le amonestó á que renegara de Jesucristo. Su respuesta fué lacónica pero terminante: «*Nyo pu pei kiao.*» «Yo no apostato de mi Religión.» El juez ordenó que fuese atormentado, pero viendo que nada se conseguía de su invencible constancia, admirando la virtud que sólo el Cristianismo puede comunicar á sus fieles seguidores, dispuso que fuertemente atado de pies y manos, de suerte que se viese imposibilitado á todo movimiento, fuese encerrado otra vez en la obscura cárcel donde muriera de hambre, sed y miseria. Su sagrado cuerpo fué arrojado fuera de la ciudad sin cuidarse siquiera de cubrirle con un poco de tierra, para que fuese pasto de los hambrientos perros.

3.º Pedro Van. Era un honrado labrador, fervoroso cristiano, asiduo á las prácticas religiosas, miembro también ilustre de la Tercera Orden del Serafín Llagado. Como reinase la discordia entre varios miembros de su familia y resultando inútiles cuantos esfuerzos hiciera en pro de la paz y el amor mutuo entre sus pa-

rientes, abandonó su pueblo natal y establecióse en la ciudad de Toa-yuan-fu, donde vivía cuando llegaron los acontecimientos del 1900. Cuando el mismo día del glorioso martirio de los señores obispos y sacerdotes, vió que la turba se encaminaba desenfrenada y tumultuosa á la Residencia, corrió presuroso á la iglesia á postrarse al pie del Crucifijo ante el que tantas veces y con tanto fervor había orado. Al verle los satélites quisieron arrojarle de la iglesia, diciendo que no eran aquellos tiempos para consagrarlos á la oración, y aconsejaronle que huyese si no quería ponerse en gravísimo peligro de muerte. ¿Cómo que no es tiempo oportuno el presente para dedicarlo á la santa oración? Para consagrarlos á Dios todos los momentos son oportunos, y para mí este es el más propicio, puesto que veo que me resta muy poco de vida, y anciano como soy fuera mi mayor placer el de morir por mi Religión. Parece que los malandrines de soldados, respetando tal vez su edad, tuvieron en un principio deseos de salvarle, pero viendo la cristiana libertad con que les increpaba de los desmanes á que se entregaban, atáronle y en compañía de otros familiares de la Residencia presentáronle al tribunal de un subprefecto, maltratándole en el camino, especialmente á él más que á los otros cristianos. El mandarín ordenó que fuese encerrado en la cárcel donde muriera de hambre y de miseria. Hallándose en la cárcel atado fuertemente de pies y manos, visitóle su mujer llevándole algunos alimentos y aconsejándole que, de palabra no más y sin necesidad de hacerlo de corazón, simulara la apostasía. No necesitó más la pobre mujer para que su invencible marido la tratara de diablo tentador y serpiente venenosa que cual la del paraíso quería con palabras al parecer llenas de bondad, misericordia y amor, quería privarle del glorioso triunfo que esperaba obtener en breve. Ordenóla que inmediatamente se apartara de su presencia y negándose á dirigir siquiera una mirada á los alimentos con que quería regalarle, alimentos comparables, según él, al fruto maldito del paraíso, causa de la ruína del género humano. No pudo resistir muchos días á la extrema debilidad á que le redujo la falta de alimento, y siempre constante é invencible, alegre y generoso para con su Dios, entregó su espíritu al Señor contando setenta y nueve años de edad. El cuerpo del bendito mártir fué arrojado á un estercolero fuera de la ciudad, donde fué pasto de los animales.

4.º Pablo Kuo. Nació de una antigua familia de cristianos en el mandarinato de Jau-Kiu-siu. En su juventud fué mozo de mulas é hizo largos viajes por toda la provincia del Shansi. Habiendo hecho algunos ahorrillos con grande trabajo, pudo comprar algunas literas ó sillas de mano con las cuales se ganaba honradamente el sustento diario para sí y su familia. Era devoto, visitando á cuantos sacerdotes hallaba en las Misiones durante los viajes á que le obligaba su oficio, recibiendo con frecuencia los Santos Sacramentos y siendo, en fin, modelo de honradez y probidad. El día 7 de Julio de 1900 había llegado con varios mulos y sus literas á la capital del Shansi, siendo portador de una carta del sacerdote Basilio Van, para el Ilmo. Grassi. Al saber que el señor Obispo se hallaba en la cárcel, sin momento de vacilación fuese á verlo y entrególe la

carta. El señor Obispo quiso contentarse con darle la respuesta de viva voz, mas el bueno del cristiano empenóse en que ningún peligro corría él, que estaba dispuesto á todo y que se alegraría de poder llevar prescrito cuantas disposiciones necesarias creyese el señor Obispo deber enviar para los sacerdotes y cristianos. Tanto se empenó, que vencido el Ilmo. Sr. Grassi, escribió una carta y se la entregó con toda cautela. De la cárcel salió sin inconveniente alguno. Al llegar á la posada, donde siempre que llegaba á la ciudad se hospedaba, el amo de la casa le dijo saliera cuanto antes de allí, pues que en el estado en que las cosas estaban peligraba mucho su vida. Hecho en su oficio de mulero á los peligros y azares de la vida, parece que le preocupaba poco lo que pudiera sucederle, si no es que hayamos de juzgar piadosamente y pensar que deseaba también la corona del martirio. El caso es, que dijo al hostelero: «Nada temo; llevo conmigo un frasco de agua bendita que es arma eficaz contra los Boxers.» Como los Boxers tenían espías por todas partes, llegaron á su conocimiento estas palabras, y no tardaron en apoderarse de él y llevarlo al tribunal, acusándole como envenenador de las aguas públicas. El lo negó categóricamente, afirmando que los cristianos en ningún caso podían cometer tan nefando crimen, toda vez que su Religión se lo prohibía, como prohibía toda acción que redundase en daño de tercero. Examináronle con cuidado y hallaron en sus bolsillos el frasco de agua bendita y la carta del Ilmo. Sr. Grassi. No necesitaba otra cosa el pobre hombre para ser considerado como conspirador: ¡una carta europea en su poder! *Quid adhuc egemus testibus?* «¿De quién es esta carta, preguntábase el juez, y á quién va ella dirigida?» Era imposible toda tergiversación. «Es del Obispo Sr. Grassi y la llevo al convento de Tum-ol-Kou, respondió». Como conspirador fué cruelísimamente apaleado y cargado de cadenas, encerrado en durísimo calabozo donde hubo de permanecer por espacio de un mes. Pasado este tiempo fué traído nuevamente al tribunal, haciéndosele las mismas preguntas, y él dando las mismas respuestas, así como negándose resueltamente á renegar de Jesucristo, á lo que le incitaba el juez, prometiéndole en recompensa dejarle en completa libertad. Segunda vez fué horriblemente apaleado, en tal grado, que ni se concibe siquiera como podía resistir á la violencia de la flagelación y á los mil géneros de tormentos que en él se ensayaron para vencer su resistencia á apostatar de la Religión. Tal admiración debió de causar en todos los presentes la resignación del valiente atleta ante los inauditos tormentos, que hoy mismo lo confiesan y cuentan como hecho extraordinario de valor y heroísmo los supervivientes. Por fin, consumido por la miseria, el hambre y la sed, murió en la cárcel á los cincuenta y cinco años de su edad. «Pueden matarme, pueden inventar cuantos tormentos quieran contra mí, decía á sus carceleros, pero el deseo y la esperanza de ser mártir de Jesucristo me darán fuerzas para salir triunfante.» Su cuerpo fué arrojado en el lugar común donde se arrojan los cuerpos de los grandes malhechores, siendo, como los de otros tantos gloriosos mártires, pasto de los perros de la ciudad.

FR. JOSÉ M.ª DE IBARRIZAGA, O. F. M.
Misionero Apostólico.

MISIONES DEL PERÚ

X

DE ETNOGRAFÍA.—Datos geográficos y estadísticos.—Condiciones físicas de los indígenas



FIN de que estos apuntes no aparezcan confusos y puedan los entendidos en la materia ver en ellos algo que les permita generalizar, tomamos por base el «Manual de investigaciones etnográficas» del P. Guill Schmidt, impreso en Salzburg, año de 1905, y transmitido á todas las conversiones del globo.

Tomamos por tipo de observación al indígena de la tribu «chama», morador en los márgenes del Ucayali. Bien es verdad que las tribus son muchas, no sólo en la generalidad de territorios por civilizar que el Perú posee, sino en la misma Pampa del Sacramento, hoy encomendada á los Franciscanos. Antes de llegar á la enumeración cabal y clasificación acertada de todas las tribus, sería preciso conocerlas y haber vivido entre ellas, mas esto no se ha conseguido hasta hoy; si bien los Franciscanos á fines del siglo XVIII tenían exploradas y en vías de civilización las cuencas del Huallaga y Ucayali, que pueden llamarse centro y corazón de la montaña peruana, ni entonces ni hasta hoy se han llegado á conocer todas las familias, más si se trata de las que limitan con territorio de otros Estados.

Según las épocas diversas son también varias las tribus que han ejercido predominio por su autoridad ó por su número. Hoy ocupa esta posición el «chama» en el Ucayali. La etimología de la palabra «chama» (otras veces «chamá»), es puramente indígena; significa «hermano» y se concierta muy bien con el sistema de vida de ellos, pues viven todos fraternalmente en reunión de familia. Siendo característica invariable el distinguirse los infieles con un nombre familiar, corresponde éste al de «uanqui» (hermano) en quechúa; al de «ashaninka» (pariente, paisano) entre los campas; «mai» entre los amalmacas, que significa lo mismo, y así todos. Quiere esto decir que las tribus todas, cualesquiera que sean, han hecho convenio tácito, guardado siempre con puntualidad y porque es necesario, de llamarse con el nombre de amistad propio de cada una. Y para esto nada tiene que ver el que sean enemigos. La importancia que hay en esto se palpa cuando atraviesan el río canoas de dos tribus distintas. Muy pocas veces se ponen á la par que no se saluden y se pregunten mutuamente por el motivo de su viaje; si son amigos conversan efusivamente, de otra suerte siguen su camino.

El grupo etnográfico á que pertenece el «chama» es netamente el de los incas, pues en sus rasgos fisiológicos generales nótanse los caracteres de éstos: la tez bronceada, los pómulos gruesos y salientes; la nariz fuerte y algo arqueada, los movimientos reposados que se dirían automáticos. A este respecto, nótase entre los individuos de las diferentes tribus un tipo propio, en razón de lo cual, aunque se los halle alejados de sus

centros, se les reconoce fácilmente. Esto se debe atribuir probablemente á que viviendo como viven las familias, si no en guerra, hostiles siempre, con mucha dificultad y por caso muy raro se mezclan en sus razas.

La formación de sus familias es de lo más sencillo, respetuoso y patriarcal. El viejo (jefe ó curaca), es decir, el más caracterizado entre ellos, el que habla por todos en casos de compromiso, es quien tiene á sus pies sus mujeres (pues en sus costumbres son polígamos; los curacas á lo menos se lo permiten á sí mismos, porque nadie les pone la ley), á sus hijos, sus nietos, sus descendientes. Es una casa grande, donde el mismo techo los cubre á todos, y sigue otra casa y otra más allá en la misma forma. El curaca es generalmente longero; algunos no desmentirían un siglo. Salvo algunos casos desastrosos de epidemias, viruelas, sarampión, la población sigue en aumento.

Todos los indicios nos persuaden que las principales familias de la región fluvial son descendencia de aquellos naturales de la serranía, que en los días de la conquista española, desesperados al no poderse sostener en sus hogares contra el denuesto de los aventureros, se retiraron á los ríos y á los bosques. Y creemos que esta emigración á la montaña se hizo de la parte del Curzo, pues el acceso es facilísimo con sólo dejarse llevar de las aguas para salir al Urubamba y Ucayali; y consta además que por el Cuzco se alargaron los españoles al interior, por lo menos hasta San Juan del Oro. Y del inca se dice que antes había llevado su conquista hasta el Amarumayo, que se cree fundadamente ser el Madre de Dios. Muy aceptables serían los datos que en esta parte se dignara suministrar la Prefectura de Santo Domingo del Urubamba, que tienen encomendadas esas regiones, por ver si sus observaciones concuerdan con las nuestras.

Las tribus acostumbradas á vivir en los valles no suelen acercarse al terreno montañoso, sino tal vez por acaso y con motivo de correría y como van los civilizados á la guerra contra el extranjero; de igual modo los campas que habitan en los ríos de cabecera, nunca bajan, si no es por la fuerza, á los ríos mayores. Los medios de proveer á la subsistencia son en todas las familias unos mismos: ante todo se valen de la caza y de la pesca, en los cuales una larga experiencia les ha hecho pacientes por extremo é ingeniosísimos. La caza y pesca son abundantes en sí; mas en lo que hace á la pesca, si la tienen abundante y muy regalada en tiempo de aguas claras, sufren penuria y privación total cuando, por motivo de lluvias torrenciales en la Cordillera Central, las aguas vienen turbias y tumultuosas y con estruendo tal, cual supone el hecho de crecer un río de más de cien metros de ancho, cinco y ocho y más metros sobre su nivel en menos de una hora. Mayor es la

sorprende en ríos pequeños de quebrada. En esta situación, que dura desde Octubre hasta Abril, el indio, privado de la pesca, aprende á comer enormes gusanos del monte que estima muchísimo. Son inofensivos, y es lo cierto que llenan el vacío de otra carne y del pescado. La agricultura entre los indígenas sólo alcanza modestas proporciones, como que es calculada puramente para sus necesidades. Los indios de cabecera parecen ser nómadas en su propia tierra, pues toda su vida consiste en andar de acá para allá con la escopeta, ó si no la tienen, con el arco y las flechas al hombro. Como los productos que se consumen se dan en todo tiempo del año, ellos siembran sus chacras en tiempos alternos; madura ya y en sazón la chacra de un campo, se reúnen allí unas cuantas familias amigas y acaban con el producto en unos cuantos días; de aquí se van á la chacra de otro que ya está madura y hacen lo mismo, y así viven practicando la comunidad de bienes, que por otra parte tiene el mal de no estimular á los que de sí serían hacendosos. Las tribus del Ucayali tienen algo arraigado el espíritu de propiedad. Hacen sus plantaciones en regla, y si bien ejercen la hospitalidad generosa en los suyos y en todo el mundo, saben radicar estables en un punto determinado.

Las condiciones antropométricas del «chama» y tribus de segundo orden que de él suponemos derivadas, como diremos luego, van siendo para él cada día más favorables. Si bien los blancos y más que todo los misioneros han tenido que combatir la retrogradación tradicional del indio, con riesgo de incurrir en su enojo, hoy, aunque no del todo extirpadas sus malas costumbres que les desfiguraban, la sabia naturaleza tiene lugar de irles devolviendo la forma que les corresponde. Es frecuente todavía ver á los niños chiquitos de pecho con la frente aplastada por medio de dos tablitas. Es un rústico aparato ortopédico que aplicado y ciñendo estrechamente (le ajustan con cuerdas) la frente del niño, sirve para aplastarla levemente y darle tal forma que el cabello al caer tenga forma igual y cuadrangular. Es para ellos cuestión de estética. Quizá obedezca este proceder al gusto de ellos mostrado palpablemente en sus dibujos, todos á base cuadrangular. «Preguntando yo, dice el P. Sala, á Antonio (cachivo) capitán de todos ellos, por qué aplastaban la cabeza de aquella manera, me respondió: *Para nosotros los cachivos y para los cunibos es esto una cosa muy bonita.*» Y el Padre añade: «He querido tomar la medida de una de esas cabezas tan disformes, que era cabalmente la del hijito de Antonio. Tenía cuatro meses y he observado que desde la punta de la barba hasta la raíz del pelo de la frente medía ocho pulgadas, y desde el occiput hasta la frente cuatro pulgadas no más.»

Salvando los individuos que llevan las consecuencias de esta primera deformación, la cabeza del «chama» es bien conformada con forma braquicéfala. Por líneas generales, el tipo es un intermedio entre el europeo y el asiático. La posición del ojo no es oblicua, sino rasgada y de color obscuro; la nariz es de agradable forma, á veces grande y arqueada; los labios bien formados, aunque algunos gruesos en demasía; los dientes pequeños, fuertes, sanísimos como lo son generalmente entre blancos de la raza mestiza y pura americana. El

color del pelo es de negro azabache. Liso es el pelo y nunca rizado; la barba no se conoce entre ellos, y limpio es el resto del cuerpo. Existen albinos, pero raros. Es frecuente el dolor de ojos ó irritación de la vista, debido al violento reberbero que se proyecta sobre las aguas del río en los calurosos días de verano, y á la arena que levantada por el viento de las inmensas y grandes playas mortifica los ojos. Son de mediana estatura, midiendo ordinariamente 1'65 metros, de vigorosa constitución, como que son criados desde niños casi á la intemperie, y resisten fácilmente á la fatiga. La proporción del cuerpo corresponde al sistema de vida de ellos; pues como viajan en canoas movidas por remos cortos, ejercitan poco las piernas, que por esta razón quedan algo cortas respecto del tronco; de otra suerte el «chama» sería alto. Esta consideración tiene lugar tratándose de los que viven al margen de los ríos grandes, pues los de las selvas desarrollan en proporción. Poca ó ninguna diferencia que deba notarse muestran las mujeres respecto de los hombres. La costumbre de alargar la vista en los prolongados rectilíneos (á veces de más de una legua) del río Ucayali, (según ellos «Paro»), la vida de caza que les obliga á escudriñar la presa, hace que todos tengan vista aguda y penetrante. El desgaste del organismo es lento en ellos por las muy pocas preocupaciones que los embarcan, á lo que se añade, cuanto á la vista, su costumbre de usar desde niños un líquido que extraen de la corteza de cierto tronco, con el cual se lavan los ojos para evitar la camosidad; de aquí que sean raros los ciegos. Entre los colores, el rojo y el azul son de su predilección; y el ser éstos bien acentuados corresponde á su gusto fuerte y grosero. En lo referente á los dientes, los ennegrecen mascando cierto arbusto («yanaruncu» en quechúa) que se parece mucho al matico; es para resguardarlos de la caries. Se dice que con una sola aplicación quedan los dientes negros y vigorosos para dos años. También emplean con éxito el jugo de una trepadera muy semejante á la vainilla. Su nombre es «nichipuro.» Además otro arbusto llamado «muyango.»

Es fenómeno que reviste muy alto interés y digno por lo mismo de un estudio fino y paciente, el hecho de embriagarse todos los indígenas con el más desenfrenado entusiasmo. Usan constantemente de bebidas fermentadas ó chicha, y como siempre que pueden pasan al exceso, la intemperancia es frecuente. Consecuencia natural es el espectáculo por demás degradante que presentan; hombres y mujeres se muestran en su más salvaje expresión: aquí bajan á la clase del bruto. Es este el momento de las venganzas personales; y en medio de gritería ensordecedora son dos que luchan con el «ushati,» arma pequeña, corva y de escaso mérito. Vencerá el que se encuentre menos borracho. Al fin se verá caer á uno de ellos bañado en sangre; el corte fué á la cabeza, que eso es de rigor. Las mujeres que en estos casos son quizás peores que los hombres, y que han presenciado y estimulado la extraña lucha, cargan con indiferencia al herido y pasan á curarle. Poseen en este punto el secreto de un líquido, derivado de determinada corteza, emostático de gran eficacia. Al tercer día, por profundo que haya sido el corte, sólo quedará la cicatriz. Es curioso por demás ver á los in-

dios con la cabeza cruzada de líneas blancas que no tienen otra explicación que lo dicho. Raro será el indio que no lleve el «ushati» colgado del cuello y echado á la espalda. Aun los mismos cristianos cholones de Cashiboya nunca se desprenden del tal cuchillo. Se-

creto hemos llamado al líquido que poseen los indios para curar sus heridas, pero sospechamos que sea el jugo de un árbol que llaman «drago.»

FR. LEANDRO CORNEJO, O. F. M.

(Continuará).

MIS PRISIONES ENTRE LOS TURCOS

Relación del P. IVÁN, escrita por el R. P. CHRISTOFF, de los Agustinos de la Asunción

La conmovedora relación que á continuación insertamos, es la narración verídica de los sufrimientos de que fué víctima un venerable sacerdote búlgaro católico de la Alta Macedonia, el P. Iván, acusado en falso de haber pactado con los insurrectos. Los turcos, que no se atrevían á perseguir á éstos en las montañas, encontraban más cómodo descargar su cólera sobre los paisanos de quienes sospechaban estar en connivencia con aquéllos.

Detención y arresto arbitrarios.—Los horrores de los calabozos turcos.—Primer interrogatorio.

UN sábado del mes de Septiembre había bajado al mercado de Orta-Keuí, para hacer algunas pequeñas compras. Por la tarde nos disponíamos á regresar á nuestras montañas y ya los asnos y mulos estaban cargados cuando unos *zaptiés* (soldados) se presentan y nos dicen que no podemos marcharnos, pues el *caïmacam* había ordenado que nos condujeran al *konak* (Gobierno civil).

Hicieron una selección, dando libertad á algunos paisanos, y los otros y yo fuimos encerrados en la cárcel sin más explicación.

Quizá hayáis visto alguna vez una prisión turca y en ese caso sabéis ya que todo en ellas está organizado para hacer insoportable la vida á los cautivos. La de Orta-Keuí es un reducto medio subterráneo, sólidamente defendido por respiraderos y puertas con rejas de hierro. Sirve de suelo la tierra húmeda, y al rededor, á lo largo de las paredes, un pequeño estrado de tablas mal cepilladas hace las veces de cama. Durante el día se reúnen allí los prisioneros para charlar un rato, agrupados según sus simpatías y sentados á la turca; por la noche se extienden en él, los unos al lado de los otros, completamente vestidos, con la cabeza contra la pared y los pies hacia el medio de la sala. No hay más muebles que el infame cubo de los desperdicios que se pudren en un rincón, y aquí y allá algunas jarras de agua.

El Gobierno señala á los detenidos un panecillo diario, que por cierto no es muy grande y la mayor parte se lo comen en una comida. Los que tienen dinero pueden comprar su pitanza al *cafedji* de la cárcel, que es al mismo tiempo tendero de comestibles.

Como yo no tenía capa ni manto, me acostaba lo mismo que mis paisanos al ras de las tablas grasientas, haciendo una especie de almohada con los zapatos cubiertos con el pañuelo, hasta que lograrse procurarme una manta. Las noches son siempre penosas y al prin-

cipio imposible dormir, pues se hiela uno, ó se asfixia, según la estación. El aire, que son impotentes á renovar los estrechos huecos, está constantemente viciado por la respiración de los prisioneros amontonados y atrozmente cargado de los más infectos olores. El humo del tabaco que sin cesar se fuma en este reducto, lejos de atenuar la pestilencia, contribuye á espesar todavía más la irrespirable atmósfera.

En el verano, los más fuertes luchan entre sí para conquistarse la proximidad de las ventanas. Pero si respiran mejor y gozan de un poco más de fresco, no logran sin embargo verse libres del peor de los tormentos, el de los gusanos. Todas las especies dañinas



Oficial y soldados turcos. (De fotografía).

de parásitos tienen sus representantes en estas infectas covachuelas, y los más robustos prisioneros se ven pronto acribillados por miríadas de invisibles enemigos que suben todas las noches de entre las maderas húmedas de sus lechos, se desprenden de los techos ó surgen de las sinuosidades de la pared. El más grueso pachá quedaría pronto reducido por ellos al estado de esqueleto.

Las primeras noches de lucha me agotaron en tal forma que, al fin, el exceso de mi extenuación me provocó el sueño; pero un sueño comatoso lleno de pesadillas. El horror y el sufrimiento disminuyen poco á poco por la fuerza de la costumbre, pero no cesan jamás.

Eramos un centenar de prisioneros, pues habían arrestado también buen número de búlgaros de otros pueblos. Todos caían bajo el golpe de la misma preven-

ción: Connivencia con los *insurrectos*. Esto era, á lo menos, lo que se podía suponer á falta de otras apariencias, porque en Turquía le arrestan á uno, le encarcelan y le retienen así, á veces hasta la muerte, sin saber por qué.

Entre nuestros antiguos compañeros de prisión, algunos habían sufrido ya uno ó varios interrogatorios, y sus rostros tumefactos ó sus piernas rodeadas de harapos sangrientos daban testimonio bastante elocuente de la suerte que á nosotros nos esperaba también. La mayor parte de mis pusilánimes compañeros temblaban ante la espera de un desconocido misterio. Yo trataba de comunicarles un poco de valor y confianza, recordándoles su inocencia. Aquellos á quienes la casualidad había puesto en presencia de los insurrectos ó que habían prestado á éstos algún servicio eminente, les aconsejé que se ocultasen detrás de mi propia persona, sin temor alguno de comprometerme, pues esperaba (por tener derecho, en mi calidad de sacerdote católico, á la protección de Francia) imponerme á mis jueces, por más crueles que fuesen, y salvarme después de haber salvado á mis paisanos.

Por fin nos llegó el turno para ser juzgados. Fui uno de los primeros en ser llamado. El *rêis mejd-lissi* (presidente del tribunal) me dirigió ante todo las preguntas relativas á mi identificación, á las que respondí rápidamente en turco; luego sin dejar proseguir el interrogatorio, levanté la voz con valentía y me quejé de los bárbaros procedimientos de que había sido víctima.

—«¿Con qué derecho, pregunté indignado, retenéis en la cárcel á un inocente?»

—«¡No te enfades! *Papas-effendi*, dice el juez guaseándose; ya te lo diremos cuando llegue el momento.

—«Soy sacerdote católico y á este título, protegido francés. No tenéis derecho á obrar conmigo arbitrariamente y acudiré en queja al Cónsul de Francia en Andrinópolis.»

El *cadi* se sintió molestado por mi audacia, pues los acusados de los tribunales turcos adoptan siempre una actitud muy humilde y respetuosa.

Permaneció un instante indeciso, luego dijo algo al oído de sus dos asesores.

—«¿Eres por ventura *Frank*? me preguntó en seguida.

—«¡No! le respondí, he nacido en territorio otomano, pero soy católico, y como tal, tengo derecho al protectorado francés.»

Nuevos cuchicheos, después de los cuales se decidió que se me haría comparecer ante el *Caïmacam* (subgobernador del sandjak).

Me condujeron entre dos gendarmes á la gran sala del *Konak* donde desempeñaba sus funciones dicho funcionario. Le encontré acurrucado en el ángulo de un ancho diván, con los dos codos apoyados sobre unos cojines, y pendientes de sus manos el *tesbih* (rosario).

Hice al entrar un profundo *teménah* al cual respondió con un ligero saludo con la mano, y esperé de pie en medio de la cámara que me dirigiese la palabra. Los gendarmes habían quedado cerca de la puerta.

—«¿Da dónde eres, *Papas-effendi*? me preguntó sin

mirarme.» Decliné el lugar de mi nacimiento, mi edad, mi calidad, en una palabra, mi estado civil completo y reiteré con más energía aún la protesta que había formulado ante el tribunal.

—«El solo hecho, añadí, de haber detenido á un sacerdote, sin la menor acusación ni juicio alguno, constituye ya una iniquidad, *Effendi*, y el Consulado francés os pedirá cuenta de ello.»

Escuchó paciente y sin resollar, abismado en el vacío y pasando entre sus dedos las cuentas de su *tesbih* con un movimiento siempre igual.

Cuando terminé mi letanía, movió la cabeza con cierta indecisión como el que vuelve en sí de un largo sueño, dejó tranquilamente su *tesbih* sobre el tapiz del diván y pronunció con gravedad la sentencia *¡Pek ey!* (Muy bien).

Con gran pausa cogió de encima de un velador que estaba á su lado una hoja de papel y un *calem* (especie



Búlgaros sentados junto á la puerta de un tribunal turco.
(De fotografía).

de caña afilada con la que escriben los turcos), la mojó con lentitud en un minúsculo tintero y escribió dos líneas en el papel extendido sobre la palma de su mano izquierda que le servía de pupitre. Grabó en seguida en él su sello que llevaba colgado á manera de dije, lo espolvoreó con arenilla y lo dejó en fin caer, sin decir palabra, sobre el suelo al lado del diván.

Un gendarme acostumbrado á las ceremonias del protocolo acudió presuroso á recoger la orden escrita y se inclinó llevando la mano sucesivamente al corazón, á la boca y á la frente, mientras que el *caïmacam* nos despedía con un gesto apenas esbozado y volvía de nuevo á sumergirse en su sueño al lado de la ventana.

Fui conducido ante el *yuz-bachi* (centenario) que, después de haber leído el papel que le entregó el soldado, me anunció que me instalaría en el *kahvé odasse* (habitación del cafetero), que está á las puertas de la prisión. Me instalé, pues, allí entre el carcelero, los gendarmes y el cafetero, el cual servía diariamente á los empleados del *konak* y á los policías cierto brebaje muy perfumado en diminutas tazas.

Desde allí veía á los que iban y venían, podía hablar con los gendarmes; pero con absoluta prohibición de salir. Por la noche me encerraban bajo llave de doble cierre.

(Concluirá).

LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES (República del Panamá)

(Continuación)

11 Diciembre 1907.—El Provincial de Aragón, Padre Antonio Iñesta, dió la autorización para la impresión del Catecismo en castellano y karibe. Dimos muchísimos pasos para que la impresión se hiciera con letra de mano, ó inglesa ó española, con el fin de hacer bien y no daño á los indios, facilitándoles los bienes que trae la escritura y lectura, pero impidiéndoles que pudieren aprender á leer cosas malas en letras ordinarias de imprenta, pero no pudimos encontrar imprenta con suficientes tipos para secundar nuestro deseo.

8 de Enero 1908.—Escribía desde Belén de Habana el Ilmo. Sr. Junguito á su Vicario General en Panamá: «Hemos llegado hoy á las siete al amanecer después de un viaje muy feliz y sin más estaciones que las de Kingston, de un día para otro, y Santiago de Cuba. En ésta recibimos las exquisitas consideraciones con que se dignó obsequiarnos el Ilmo. señor Arzobispo, cuyos huéspedes fuimos.—He sabido por el reverendo Padre Provincial la buena impresión que en España les ha hecho la visita del P. Gassó con su indiecito de muestra, y me parece asegurada la protección razonable que darán á nuestra Misión karibe en proporción del personal de que puedan disponer los Superiores.—Debe hallarse el P. Gassó en Barcelona imprimiendo su Gramática karibe y favoreciendo su Misión con la propaganda que le sea posible. Y sin duda que no pensará en regresar, entretanto que en la costa de San Blas reinen los embravecidos Nortes, que le hacen imposible ó por lo menos temerario el visitar sus karibes. Trabaja entretanto en su favor.—Agradeceré mucho el que Usía comunique estos datos al Excmo. Dr. Amador, que tanto interés tiene también por los karibes...—Javier, Obispo de Panamá.»

30 Enero 1908.—Escribí al señor Obispo de Panamá: «Acabo de saber que el P. Arjona ha sido trasladado á Bucaramanga. Varios Padres y Hermanos de las tres Provincias se han ofrecido para los karibes, á pesar de que saben la vida trabajosa que allá tendrán que pasar. Aquí en Barcelona los Padres han regalado dos estatuas de San Ignacio, una de San Xavier, y un Niño Jesús. Cierta señora un Corazón de Jesús; una Religiosa un Niño en el pesebre y otras otro. Fuera de eso en todas las casas de Zaragoza, Barcelona, Tarragona, Valencia, Gandía, Tortosa hannos regalado muchos objetos para el culto y libros para la biblioteca. Gandía dió además un San Estanislao y un San Ignacio: éste se quedará hasta otro aviso. Una señora con singular piedad y abnegación regaló una Pilarica de plata en Barcelona. Para edificación pondré el resumen de su carta ofrecimiento.—Ahí mando á V. R. esta imagen de la Virgen del Pilar. Ella presidió mi primera Comunión, ella mi matrimonio, á ella he acudido en mis trabajos, en las enfermedades de mi familia. Era la defensa de mi casa. Pensando yo qué cosa le daría á V. que

más estimase, para que sirviese para la conversión de los indios, no he encontrado otra cosa mejor. Quisiera estimar más esa Imagen para desprenderme con más gusto por Dios y por la salvación de las almas en la Misión.»

Tengo, pues, destinada esta imagen para Río Azúcar ó Río Sidra ó Ukun-Jeni. El primero de los tres sitios que se entregue á Cristo tendrá de patrona á la Pilarica. Bien merece la caritativa y celosa señora que se emplee tan dignamente el objeto de su sacrificio.

Adjunto á S. S. unos ejemplares del Catecismo karibe-kuna, cuyo original en castellano-kíchua-aimaná llamado «Preguntas sinodales» ó Catecismo mínimo, parece es el primer libro que se imprimió en América, 1583, hecho por Santo Toribio y los PP. Alvarez de Paz, Acosta, Bárcena, traducido á casi todas las lenguas americanas que entonces había, y aun á las europeas, como cosa á propósito para niños, indios, y gente que tiene poca preparación para ser instruída, usado de tantísimos santos misioneros y de los Santos canonizados ó beatificados de América, y que hasta hoy se usa en casi todas las Repúblicas del Sur y aun del Norte. Sólo Herrero, de Méjico, había hecho unas siete ediciones hasta de 20,000 ejemplares, pues suele ir ese catecismo con el del P. Deharbe por vía de introducción. El ejemplar que adjunto lo traduje al idioma tarahumara. Es el mismo texto encomiado.

Parece que el señor Marqués de Comillas nos facilitará el traslado de los objetos para la Misión. Conveniría que S. S. Ilma. consiguiera que esté el Gobierno de ahí en lo que me prometió de librarnos de derechos de Aduana, no sea que por algún cambio de personal á última hora resultase alguna dificultad.

Contestó S. S. Ilma. desde Panamá en Febrero 3 de 1908:

«Los señores del Gobierno mantienen su ofrecimiento de entrada libre para los objetos que traerá para la Misión, pero dijo D. Arístides Arjona que para allanar dificultades era necesario que por el vapor anterior á la llegada de V. R. escriba V. R. anunciándose. Así habría tiempo de prevenir al Capitán del Puerto, que advertido obedecerá.—Mucho hay que agradecer á Dios el que vaya tocando los corazones. ¡Bien por el reverendo P. Cesáreo!—Recibí los Catecismos. ¡Qué lengua tan rara!—Enhorabuena á Estanislao.—Estoy para salir á la Visita al Darien del Pacífico y volveré para Semana Santa.—No sobrará prudencia para introducir gentes nuevas (misioneros) en San Blas de los Karibes. Acaban los yankis, que quisieran introducir una expedición con geólogos, mineros, perito en maderas y no sé qué más, de llevarse una soberbia repulsa, y después de pasar muchos trabajos, morírseles uno y traer dos enfermos, se vieron inflexiblemente desalojados de la tierra de los indios...

DESCRIPCION DE UNA PILA BAUTISMAL

proyectada por el H. Martín Coronas, S. J., y ejecutada por la casa Evelio Doria y C.^a, de Barcelona; con destino á la Misión de los Karibes, de Panamá

Esta pila construída en mármol regenerado especial de la casa Doria, es de color rosado con matices del mismo color algo más subido y ligeramente chispeado de blanco. Su altura total es de 1,50 metros y su diámetro máximo de 1,20.

Aunque de estilo ecléctico, dominan en ella los detalles bizantinos y consta de cuatro columnas en haz con el justo estriado en élice, sobre las que descansa la pila propiamente dicha, que se compone de cuatro conchas, cuya parte superior tiene la forma de casquete esférico con robustas entalladuras dispuestas en radio.

En el borde superior lleva, en letras refundidas, la siguiente inscripción: *P. Cæsareus Ibero, Mag. Nor. S. J. Loyolens, baptisterium Karibibus dedit.—Barcinone, Frater Coronas, S. J. pinxit.—Dominus Doria finxit. Anno 1907*; y en la pared lateral esta otra: *Qui crediderit et baptizatus fuerit salvus erit. S. Marc. 16-16*, en caracteres relevados sobre fondo dorado.

Al objeto de facilitar el transporte y montaje de la pila, cuyo peso aproximado es de 200 kilogramos, atraviesa su pedestal, en toda su longitud, un tubo de hierro colado de cuatro centímetros de diámetro que, sobresaliendo por lo alto de las columnas, enchufa perfectamente en el hueco que la pila propiamente dicha lleva al efecto en el centro del casquete esférico que le sirve de base.

Este tubo desempeña á su vez el oficio de canal de desagüe, merced á otro pequeño tubo que, arrancando de uno de los pequeños compartimentos, poco ha mencionados, va á parar al indicado tubo.

Por último, sirve de tapa á la pila una cúpula de cedro ricamente esculpida, que se abre en forma de tríptico.

Lleva en griego la inscripción *Jesús Cristo Dios-Hijo Salvador*, que recuerda la contraseña que para conocerse usaban los primitivos cristianos en las terribles persecuciones.

Remata la mencionada cúpula un bello emblema del *Esíritu Santo*.

Algunos toques dorados y el bruído característico del mármol, dan al conjunto de la obra un aspecto por demás artístico y suntuoso, dentro de un precio verdaderamente excepcional.

Lo peculiar de esta pila está en que abierta la cúpula, se convierte la pila en verdadero bautisterio. El tríptico hace de retablo del altar, apareciendo como tres capillitas con otras tantas estampas policromadas representando la del fondo á Cristo crucificado; la de su derecha á la Santísima Trinidad, y la de la izquierda el Bautismo de Jesucristo.

Las cuatro conchas que descansan sobre las cuatro columnas forman la pila. La concha del fondo está cerrada como arca por una pared segmento y por una trampa ó puertecita. Esta á la vez hace de mesita del

altar, en cuyos extremos se pueden poner dos candeleros y dos floreros.

La concha anterior adornada por fuera con el relieve del nombre de Jesús, es igual á la del fondo, pero sirve de sumidero. Las dos conchas laterales que se comunican son el depósito del agua bautismal. En la base de las columnas va el lema A. M. D. G., correspondiendo á las cuatro columnas.

El niño Estanislao, cuyo retrato va junto al bautisterio (1), es el primer sacristancito de la tribu de los karibes.

Damos la más cumplida enhorabuena al católico artista D. Evelio Doria, por esta excelente y singular producción que corresponde al merecido renombre que va logrando la acreditada Sociedad Catalana de Pavimentos monolíticos y productos similares. No menos elogios merece el reputado pintor y notable artista Hermano Martín Coronas, de la Compañía de Jesús, que con tanto gusto y delicadeza dibujó tan hermosa y aplaudida obra.

Concluído el bautisterio tocaba ver cómo se traslada el convoy á Panamá. Acudí al Excmo. señor Marqués de Comillas, quien lleno del espíritu cristiano, contestó las siguientes cartas que pongo aquí para que quede testimonio de mi agradecimiento.

Madrid, 6 Febrero 1908.—R. P. Leonardo Gassó, S. J.—Mi respetable P. Gassó: He tenido el honor de recibir su atenta carta de 31 de Enero. Desde luego cuento V. con mi buen deseo de colaborar á la obra santa á que se sirve invitarme; pero para ver hasta donde puede tener realización ese mi deseo, agradeceré á V. me diga, poco más ó menos, el volumen de los bultos que trata de embarcar con destino á la Misión católica de la República de Panamá.—Entretanto me es grato ofrecerme de V. atento y afectísimo S. S. Q. S. M. B.

Marqués de Comillas.

Madrid, 15 Febrero 1908.—R. P. Leonardo Gassó, S. J.—Mi respetable P. Gassó: He recibido su atenta carta del 12, en vista de la cual he dado las órdenes oportunas á la Compañía Transatlántica, para que, cuando trate V. de embarcar los objetos que desea enviar á Panamá, con destino á aquellas Misiones, se haga en el flete de los mismos la bonificación de 50 por 100.—Con mucho gusto también incluyo á V. la adjunta orden de rebaja en su pasaje, que podrá tomar á su comodidad y utilizar desde el puerto que más le convenga. Me es grato reiterarme de V. con este motivo atto. afectísimo S. S. Q. S. M. B.

Marqués de Comillas.

Se ha conseguido, pues, todo el objeto del viaje á España. Acepte Dios la caridad de todos en beneficio y salvación de los gentiles karibes.

P. LEONARDO GASSÓ, S. J.

(Continuará).

(1) Véanse los grabados de las págs. 136 y 138 *Las Misiones Católicas*, Junio, 1913. (N.º 402).

CHINA (HUNAN).—LOS MISIONEROS AGUSTINOS Y LA SANTA INFANCIA

(Conclusión) *

LA Santa Infancia es, indudablemente, la obra de caridad por excelencia, la gran obra de las Misiones aquí en China, y la que sola basta para compensar á los misioneros de cuantos sacrificios y privaciones puedan imponerse para atender á un fin tan caritativo y santo. Y ¿á quién ha de parecer doloroso el aceptar esas privaciones y sacrificios, que redundan en favor de tantos angelitos cuyas vidas se salvan y que desde el cielo nos miran y sonríen? ¿Puede haber en este mundo satisfacciones más puras y consuelos más inefables?

¡Jamás se borrará de mi memoria, mientras viva, la tiernísima, profunda conmoción que yo sentí, cuando me encontré por vez primera con una de esas pobres criaturas tirada á la puerta de nuestra casa! ¡Aun ahora me figuro la que estoy viendo en su canastita, envuelta en un montón de harapos, amoratada de frío la infeliz!... Aún siento, con sólo recordarlo, el patético alborozo con que fui á dar cuenta al P. Agustín González de mi precioso hallazgo y la gran tristeza que me causó la muerte de aquella niña que estará rogando por mí en el cielo. ¡Cuántos abogados tendrán allí algunos misioneros y los que con sus limosnas les han ayudado!

A las madres cristianas que lean estas líneas y que con socorros materiales no puedan contribuir á esta obra tan conmovedora y tierna de beneficencia, yo les suplico, por el amor y por la salvación de sus idolatrados hijos, que nos ayuden con sus oraciones; que pidan mucho á Dios por la Santa Infancia; porque desaparezca de China la plaga atroz, el crimen horrendo del infanticidio, ese gran pecado de lesa paternidad que destruye todos los años tantísimos miles de vidas inocentes; sin protesta ni escándalo de nadie; sin que se levante en ningún pecho generoso un grito de indignación y horror...! ¿Es que la naturaleza ha perdido aquí sus fueros? Yo no sé; pero pasma y hiela la sangre en las venas, oír hablar con la mayor impavidez de este género de crímenes.

A una muchachuela pregunté yo, estando en Yochou, si tenía alguna hermanita, y me respondió que sí, que había tenido dos; pero que las había ahogado su madre. Y aquella muchacha, al decir eso, no dió señal ninguna de horrorizarse de tener por madre á una fiera.

¿Pero puede ser más? ¡Si hasta los mismos padres, con ultraje horrible de cuanto hay más tierno en el corazón humano, encuentran disculpable eximirse por ese medio infame del peso inútil de sus hijas!

¿Para qué sirve una hija, he oído yo exclamar fría y desdeñosamente á algunos chinos: de niña causa muchísimas molestias, come y no trabaja: á la edad nubil hay que casarla y entregársela á un extraño, y, desde entonces, deja de pertenecer á su familia por completo: ni puede ofrecer oblaciones á los manes de sus antepasados, ni los hijos que de ella nazcan perpetuar el nombre de sus abuelos maternos. En resumidas cuentas, que una hija es la mayor calamidad y un verdadero castigo para sus padres.

* Véase el núm. 401 de *Las Misiones Católicas*.

¿Se concibe tamaña aberración en la inteligencia y corazón humanos?

Madres cristianas que os miráis como en un cristal resplandeciente en el rostro angelical de vuestras regaladas niñas, que daríais mil veces vuestras vidas por salvar la vida de ellas. ¡Que Dios os las bendiga, como bendice vuestro maternal cariño! pero acordaos siempre de la Santa Infancia; compadece á esas pobrecitas huérfanas abandonadas, hambrientas de caricias, para quienes el recuerdo de su madre (el más dulce y santo de todos los recuerdos) es una vergüenza y un tormento intolerable. Dad gracias á Dios fervorosas é incesantes por el beneficio inestimable de haber sido educadas, como vuestras hijas, en el seno de nuestra bendita Religión; beneficio inmenso que no se estima en lo que debe, porque no se aprecia en lo que vale, porque no nos ha costado nada el obtenerlo; ha nacido con nosotros, nos ha sido otorgado gratuita y misericordiosísimamente.

Mucho se ha escrito sobre la alteza de la dignidad á que el Cristianismo ha elevado á la mujer; pues bien, para comprender todo el alcance de esta verdad y para sentirla, sobre todo, se necesita conocer y tocar de cerca el estado de abyección profunda en que la mujer se encuentra en los países á donde, como sucede en China, no han llegado aún los beneficios de la civilización cristiana.

Aquí la mujer no tiene nombre; no se la reconoce ninguna clase de derechos: carece de personalidad jurídica; es, en una palabra, un mueble de la casa. Tan arraigada está entre los chinos (raza, por otra parte muy inteligente, civilizada y culta), la idea de la ruindad y miseria de la mujer, que hasta las mismas familias cristianas no pueden ocultar la mala impresión que les produce el nacimiento de una hija.

En cambio, si es niño (principalmente entre los paganos) todo es fiestas y jolgorio en casa; se disparan cohetes en señal de regocijo, se invita á la parentela y á los amigos que dan á los padres de la criatura entusiasmas plácemes y mil enhorabuenas; se empiezan á formar risueñas cábalas acerca del recién nacido infante, y no falta nunca un adivino que hace el horóscopo del nene, y asegura á sus padres que llegará á ser mandarín ó un gran literato que los colme de honores y riquezas. ¡Oh qué satisfacción y qué alegría! Pero si el nacimiento ha sido de hija, las cosas pasan de modo muy distinto; no hay cohetes ni algazara, ni invitaciones, ni plácemes, ni enhorabuena: se compadece á los padres de la criatura y, todo lo más, se les consuela y anima á que se resignen con su mala suerte, que otra vez será mejor.

¡Triste condición la de la mujer en China! Hija, esclava de sus padres que á veces dejan de serlo para convertirse en verdugos; casada, esclava del marido quien puede deshacerse de ella y venderla, si se le antoja; y viuda, esclava de la familia del difunto, si es que no la deja hijos de mayor edad que puedan hacerse cargo de ella.

De ahí la grandísima significación é importancia social de los Orfanatrofios en China, que vienen á ser, como lo reconocen y confiesan los mismos paganos, una protesta resignada y muda, sí, pero eficaz y elocuentísima contra los inhumanísimos ultrajes de que es víctima la mujer, y contra el concepto tan denigrante y depresivo que se tiene de esa dulce y pacientísima mitad del género humano.

Son además, los Orfanatrofios, la escuela mística donde se teje la túnica Inmaculada de las Vírgenes del Señor, donde se educan celosísimas maestras y profesoras, fervientes catequistas, humildes enfermeras, ejemplarísimas esposas, modelo de madres de familia, asilo de almas puras, casa de oración, vergel florido de nuestras Misiones, monumento de la inagotable caridad cristiana, testimonio perenne de la tierna solicitud de la Iglesia en favor del sexo débil, y centro de regeneración física y moral de la mujer en China.

¿Es siquiera concebible obra de caridad más perfecta, más necesaria y provechosa? Pero como todas las obras de Dios, ¡con cuántas dificultades ha tropezado la nuestra de la Santa Infancia, por parte de los hombres!

La historia de los sufrimientos del Ilmo. Sr. Obispo P. Luis por causa del Orfanatrofio; de su caritativa y magnánima constancia en sostenerlo y fomentarlo contra todos los dictámenes de la humana sabiduría; la de los sacrificios, privaciones de toda clase y hasta peligros que ha tenido que arrostrar por sus niñas de la Santa Infancia, sería muy larga de escribirse. ¡Ya lo está por manos de ángeles en el libro eterno de la vida!

¡Qué cariño el suyo tan entrañable hacia esas pobrecitas huérfanas! Por ellas vive en suma pobreza y estrechez, hasta el punto de privarse de lo necesario, incluso de ropa para visita de mandarines, que no la tiene; por sus queridas niñas ha padecido muchas veces angustias tan horribles como las puede padecer un padre á quien falta el pan para sus hijos hambrientos; por su devoción y amor á la Santa Infancia ha soportado muchísimos desaires y penosísimas humillaciones: todo con paciencia admirable, con una fe capaz de hacer milagros y con absoluta confianza en el socorro de la divina Providencia, á quien ciertamente se debe la conservación del Orfanatrofio.

Ella nos ampare, y proteja como hasta el presente á nuestro pobrísimos Orfanatrofio, y premie con larga mano en este y en el otro mundo á los generosos bienhechores de nuestras huérfanas ¡en vida de sus madres!... que sí los premiará; porque Dios no puede menos de oír las cotidianas súplicas de tantos angelitos

como les deben la vida del cuerpo y de los más numerosos aún que les deben la salvación del alma, y que en el cielo rogarán por ellos incesantemente.

Yo, el último misionero de este Vicariato, en nombre de nuestra Santa Infancia, cuya triste historia acabo de reseñar, y en el del Sr. Obispo me complazco y honro en dar con todo mi corazón las más humildes y fervientes gracias á cuantos nos han ayudado con sus limosnas: en primer lugar, á nuestra amadísima provincia del Santísimo Nombre de Jesús que, además de sostener todas las Misiones, ha costado con generosísimo desprendimiento el Orfanatrofio y contribuido constantemente á la Obra de la Santa Infancia; á nuestros hermanos los PP. Agustinos de Alemania, que anualmente nos han enviado algunas limosnas por conducto del Rmo. P. Tirso López; á las personas caritativas de Manila, que en dos ocasiones muy difíciles para nuestro Orfanatrofio, nos libraron de aquella gran necesidad con su ayuda oportunísima. No cito nombres de particulares por ser tantos, y porque siendo la caridad una virtud tan recatada, temería ofender su modestia. Los conoce Dios que les galardonará liberalísimamente la obra de caridad que nos han hecho.»

No me considero el llamado á dar el último retoque á tan delicado cuadro, como el que acaba de narrarnos el sabio y virtuoso agustino; el público, siempre tan impresionista y propenso á sentir las vibraciones misteriosas de las cuerdas del corazón humano, es el que nos ha de decir si las bellezas y ternuras que esmaltan la narración histórica, progresos y adelantos realizados por los Misioneros Agustinos de Hunan, corresponden á las aspiraciones y deseos de las almas caritativas, que generosamente han contribuido con su óbolo al sostenimiento de tan piadosa institución.

La Obra de la Santa Infancia resume los demás méritos acumulados sobre la vida del misionero y que ella de por sí hiere como ninguna otra los sentimientos del hombre, identificado con el mismo dolor y las penalidades de la vida.

Aun queriendo hacer abstracción de todo ello, solamente los ayes y quejidos apagados por el frío, que poco á poco va acabando con la existencia de tantos seres como mueren por la misma causa en todo el imperio chino, necesariamente tiene que despertar en nosotros conmiseración profunda hacia esas infelices criaturas.

Nuestro pequeño pero edificante óbolo de caridad, contribuirá, indudablemente, al sostenimiento de tantos Orfanatrofios levantados en honor de la pobre humanidad en aquellas apartadas regiones.

FR. ANTONIO LOZANO, O. S. A.

EL CRISTIANISMO EN LA CHINA

(Conclusión)

ALGUNOS años después de la tentativa del apóstol San Francisco Javier, penetraron en el Imperio varios jesuitas, entre los cuales han merecido renombre universal los PP. Ricci, Schall, y Verbiest. Con sus vastos conocimientos en las ciencias matemáticas, astronómicas, en la música y en la mecánica, consiguieron

imponerse á los chinos, que miraban con desdén todo lo extranjero. Con la misma facilidad que sostenían disputas científicas y religiosas, fabricaban relojes, componían mapas y reformaban las tablas astronómicas, con lo cual crecía cada día más su prestigio, ganando para Jesucristo gran número de prosélitos, entre los cuales

se contaban tres príncipes, varios mandarines, no pocos sabios y muchas damas nobles. Desgraciadamente terribles persecuciones contra los cristianos, destruyeron, casi por completo, el Cristianismo en el Celeste Imperio.

Misiones chinas en el siglo XIX

Las espantosas persecuciones contra los cristianos que estallaron en la segunda mitad del siglo XVIII y se sucedieron casi sin interrupción por espacio de una centuria, junto con la supresión de las Misiones y la disolución del Seminario de los lazaristas de París y de tantos otros seminarios y casas religiosas, que eran plantel de varones apostólicos, perpetrados por la revolución francesa y el largo período de guerras que la siguieron, fueron causa de la desaparición de tantas florecientes cristiandades como se habían fundado durante dos centurias, á costa de infinitos sacrificios. Tan sólo en Kiang-si, en el sudeste del Imperio y en la provincia de Macao mantenían viva la fe cristiana algunos lazaristas franceses, dominicos españoles y sacerdotes portugueses.

En 1830 comenzó el período de reorganización de las Misiones en la China con el establecimiento de un vicariato apostólico, si bien se adelantó muy poco hasta el 1842. En esta fecha se firmó el tratado de Nankín entre Inglaterra y la China, en el cual se estipuló que se permitiría á los misioneros cristianos levantar iglesias en los cinco puertos principales, y predicar libremente la religión cristiana. El asesinato de un misionero francés y el apresamiento de los tripulantes de un buque que navegaba con bandera inglesa, motivaron una guerra entre estas dos naciones y el Celeste Imperio, la cual dió por resultado los dos tratados de T'ientsen (1858) y Pekín (1860), en virtud de los cuales se daría satisfacción cumplida á los cristianos por las pérdidas sufridas, se les devolverían las iglesias que se les habían arrebatado y se les concedía amplia libertad para continuar su obra en todas las provincias del Imperio. Se abrieron negociaciones con la Santa Sede y se hicieron las diligencias necesarias para que el Papa enviase su representante á la corte china, lo cual no se verificó por la oposición que encontró en Francia este proyecto. En 1899 se publicó un decreto imperial reconociendo formalmente la existencia legal de la Iglesia católica en el Imperio, y concediendo á los obispos los mismos honores y tratamientos que á los primeros oficiales civiles del Estado. La revolución de 1900, que fué un movimiento reaccionario contra la intervención de los extranjeros en los asuntos de la China, sacrificó á muchos millares de cristianos. Las potencias europeas se vieron en la precisión de intervenir en defensa de sus intereses, y por la paz de 1901 satisfizo en lo posible á los cristianos por los males que les había inferido, confirmando á los misioneros la libertad de predicar la fe cristiana.

Estado actual del Cristianismo en la China

Los datos estadísticos más recientes y más completos que se han publicado sobre el estado del Cristianismo en la China son los que transcribimos á continuación,

tomados del *China Year Book* para 1913. Contiene esta interesante obra de información los datos suministrados á la Sociedad editorial por los jefes de las Misiones chinas durante el año de 1911, y aunque en ella se exponen detalladamente el estado de las Misiones en cada una de las provincias y vicariatos apostólicos, daremos únicamente, por falta de espacio, la suma total de todos ellos.

Había, pues, en la China el 1911, 49 obispos, 47 vicariatos, 2,137 sacerdotes, de los cuales 701 eran chinos y los demás europeos, 1,215 seminaristas, 366 Religiosos de distintas Congregaciones, 1,328 Religiosas, 1.363,697 católicos bautizados y 390,985 catecúmenos, que para esta fecha habrán ingresado ya en el seno de la Iglesia, haciendo un total de 1.754,682 católicos (1). Además de esto se cuentan por millares el número de iglesias, escuelas primarias y superiores, asilos, hospitales, orfelinatos y toda clase de instituciones y centros de beneficencia é ilustración. ¡Soberbios resultados obtenidos en el corto espacio de setenta años por los misioneros católicos, sin otros recursos para levantar una obra de tan colosales dimensiones que su abnegación, su caridad y su celo verdaderamente apostólico!

Génesis é historia de la revolución china

El contacto permanente en que la China ha estado con Europa desde mediados del siglo pasado, no podía menos de sacar de su aislamiento y despertar de su letargo al venerable Imperio de los hijos de Hau. Dotado el chino de una inteligencia precoz, observador pacientísimo é imitador incomparable, aprende todo cuanto ve, y persigue con un tesón y una perseverancia insuperables todo cuanto cree útil y provechoso (2). Ahora bien, creada hace algunos años por el Gobierno una oficina de traducción en Kiang-hau, cuyo objeto era verter al chino cuantas obras científicas de importancia se publicaran en Europa, no podían menos de ser vencidos por la realidad y reconocer las ventajas que la civilización occidental ofrece sobre la civilización china. De aquí que numerosos y entusiastas jóvenes saliesen de su país y se dirigiesen á Europa y á las dos Américas, para estudiar sobre el terreno la civilización occidental y sus sistemas de gobierno, habiendo quedado algunos tan vivamente impresionados al ver los beneficios que la sociedad europea ha recibido del Cristianismo, que llegaron á hacerse cristianos. Vueltos á su patria plenamente convencidos de que si la China ha de ocupar el lugar que le corresponde entre las naciones

(1) Las sectas protestantes cuentan en la China 99 agencias, especie de vicariatos, pero son tan insignificantes los frutos recogidos, á pesar de los cuantiosos recursos de que disponen, que manifiestan bien á las claras la esterilidad de sus Misiones en comparación de las católicas. El número de bautizados por ellas asciende á 167,075 paganos, que con 71,500 neófitos suman un total de 238,575. Tal es el resultado, bien menguado por cierto, obtenido por numerosas agencias protestantes, en más de un siglo de trabajo, teniendo á su disposición inagotables fondos pecuniarios y recursos de toda especie.

(2) Comúnmente se dice que el pueblo chino es un pueblo inmóvil é incapaz de todo progreso; pero nada hay tan erróneo. En todas partes donde se presenta el chino hace al blanco una competencia ventajosa. Por eso los chinos son tan temidos en toda Oceanía y en el continente americano, y de aquí las leyes de excepción adoptadas contra ellos en Australia y en América. Por algo dijo Napoleón: «La China duerme. Dejémosla dormir. ¡Ay de nosotros el día en que despierte!»

por el número de su población y sus inmensos recursos, es preciso que rompa con muchas de las añejas preocupaciones de la civilización oriental y admita francamente ese espíritu más activo de la occidental, lo cual no era factible bajo la débil dinastía manchú y la corrompida oligarquía que la sostenía en el poder, comprendieron la necesidad de dar al traste con ella, proclamando en su lugar una gran república federativa, moldeada en la poderosa república norteamericana. Tal es el origen y el objetivo de la revolución china, que dirigida por sus autores con una habilidad consumada y un tacto exquisito, ha logrado desquiciar con una rapidez que asombra una institución veneranda y arraigadísima en el Celeste Imperio.

La revolución estalló en el verano de 1911 en la provincia de Szechuen con motivo de la construcción de una vía férrea (1). En un principio se creyó en Europa que se trataba de un motín popular que sería fácilmente reprimido, pero los hechos se encargaron de probar lo contrario. Los soldados enviados para castigar á los revoltosos fraternizaron con ellos y dieron el grito de revolución, extendiéndose este movimiento por todas partes como reguero de pólvora. Hankow y otras plazas fuertes y comerciales cayeron en poder de los rebeldes, los cuales no tardaron mucho en presentarse á las puertas de Pekín, la cual tras riguroso asedio, tuvo que entregarse á discreción. El día 12 de Febrero de 1912 el emperador niño publicó un edicto imperial, declarando abolido en la China el régimen monárquico y proclamada la forma republicana constitucional. En él nombraba presidente interino á Yuan-Shi-Kai investiéndole de los más amplios poderes para formar un Gobierno provisional, que señalase los medios de restablecer el orden en todo el imperio y de mantener unidos y felices á los manchúes, chinos, mongoles, mahometanos y tibetanos, bajo el régimen de una gran república. El primer presidente de la República china juró su cargo el día 10 de Marzo del mismo año, hallándose presentes á este trascendental acontecimiento los grandes Lamas, los Príncipes mongoles, las autoridades civiles y militares y algunos extranjeros.

Un documento histórico

Como Yuan-Shi-Kai había sido nombrado presidente provisional, en el mes de Abril del corriente año se reunió la Asamblea Nacional para proceder á la elección de presidente definitivo. Tan pronto como se abrieron las sesiones preliminares, el Gobierno provisional ordenó á todos los gobernadores de provincia que comunicasen á las comunidades cristianas que el día 27 del mismo mes lo dedicasen á la oración, pidiendo á Dios la consolidación y prosperidad de la República, y previniéndoles que á todos los templos cristianos se hallasen presentes durante las rogativas ó funciones que se celebrasen, algunos representantes de las Autoridades. Este documento importantísimo, que puede com-

(1) Es tanta la veneración que los chinos tienen á sus difuntos, que el mayor crimen que se puede cometer en China es la profanación de una sepultura, y como las proximidades de las poblaciones se encuentran cubiertas de sepulcros y ataúdes, de aquí la dificultad de trazarse aquéllas sin que éstos sean profanados y sin que se hiera en lo más vivo el sentimiento religioso de los chinos.

pararse con el Edicto constantiniano, está concebido en estos términos:

«La Asamblea Nacional, constituida en sesión permanente, pide las oraciones de todos los cristianos por la consolidación del régimen recientemente establecido, por el Presidente que va á ser elegido, por la constitución de la República, para que todas las Potencias reconozcan el nuevo estado de cosas, para que la paz y prosperidad reine en nuestro país y para que salgan elegidos para los altos puestos del Gobierno hombres incorruptibles, enérgicos y virtuosos.»

Esta es la primera vez en la historia del mundo que un Gobierno pagano dirige á los cristianos en tales circunstancias un mensaje semejante. Hemos trazado ya á grandes pinceladas un boceto del pasado y el estado presente de la Religión en la China; veamos ahora el

Porvenir del Cristianismo en el Celeste Imperio

La pasada revolución se ha distinguido de todas cuantas han agitado el Celeste Imperio durante su larga historia, por el respeto que sus jefes han manifestado á los blancos. Verdad es que cuadrillas de ladrones y destacamentos de soldados amotinados, ignorantes del fin de la revolución, atacaron en varias partes los establecimientos europeos; pero estos son hechos aislados, inevitables en momentos de confusión y desorden. En cambio, los generales de los ejércitos regulares les han dado en todas las ocasiones pruebas de consideración y respeto, hasta el punto de haber declarado inviolables sus moradas en algunas ciudades entregadas al saqueo, y de haber colocado guardias en las iglesias y viviendas de los misioneros cristianos, dándose el caso de haber encontrado en ellos salvación para sí y sus familias muchos mandarines que en otros tiempos persiguieron cruelmente á los cristianos. Este proceder sería por sí sólo indicio seguro de bienandanza para el Cristianismo; pero hay otros hechos más significativos y explícitos, que hacen concebir para el porvenir las más halagadoras esperanzas. Todos los prohombres de la joven República se muestran entusiastas admiradores y decididos protectores del Cristianismo. «He leído y oído grandes cosas del Papa, cabeza de la Iglesia católica, decía el general Li-Yuan-Hung, ídolo del ejército republicano, á un misionero yanki que se dirigía á Roma; hacedle presente los sentimientos de mi más profundo respeto y veneración hacia su augusta persona. Decidle que la ley de la nueva República proclamará en breve la verdadera libertad de conciencia, y que contamos con la ayuda de sus misioneros para educar á nuestro pueblo. Asegurad al Padre Santo que suspiramos por una religión que Dios ha hecho tan necesaria para las naciones como para los individuos, que los misioneros católicos serán tratados con las mayores consideraciones y que, con el favor divino y las oraciones de Su Santidad, esperamos que entre ellos y nosotros reinará la más cordial armonía.» Este general fué elegido vicepresidente del Gobierno provisional y es considerado como el alma de la revolución y una de las más salientes personalidades de la República. El presidente provisional Yuan-Shi-Kai se expresó en idénticos términos, hablando en Pekín con el vicario apos-

tólico Mgr. Jarlin, asegurando al Prelado que se concedería á los católicos la más amplia libertad y que en adelante podrían ocupar todos los puestos oficiales, tanto civiles como militares. En prueba de la sinceridad de sus manifestaciones, nombró al Dr. Morrison Hart primer consejero oficial de la Presidencia, y el hecho de haber sido elegido recientemente presidente del Consejo de ministros Lee-Tsang-Tsang, ferviente cató-

lico, casado con una dama belga, á quien debe su conversión, es una prueba palmaria de que las palabras del presidente Yuan-Shi-Kai no era mera fórmula. Parece, pues, indudable, y así se deduce también de varias cartas de misioneros chinos que tenemos á la vista, que la República de China promete dar muchos días de gloria á la Iglesia de Jesucristo.

FR. CASIMIRO DE LA VIRGEN DEL CARMEN, C. D.

BIBLIOGRAFÍA

El Católico Práctico.—Devocionario apropiado á las necesidades de la época presente, por el P. Tilman Pesch, de la Compañía de Jesús. Edición española por Guillermo Jünnemann. Con la aprobación ó recomendación de los Excelentísimos señores Arzobispos de Bogotá, Buenos Aires, Burgos, Friburgo y Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá.—Segunda edición enteramente refundida. Adornada de un grabado, en 32.º: 12×7 cm. (XVI y 442 págs).

La Casa Herder ha vuelto á editar este hermoso devocionario, que además de las prácticas y ejercicios piadosos comunes á todos, expone las verdades dogmáticas con tanta claridad, que los católicos pueden con su ayuda instruirse para saber combatir todas las dudas, los errores, los ataques á la Religión santa, pudiendo decirse que este librito enseña á la vez á orar y á luchar, conforme á las necesidades de estos tiempos.

Un volumen impreso en papel finísimo con tipos muy claros y en tamaño cómodo; este libro se vende en varias encuadernaciones, de las más sencillas á las más elegantes, desde 2 francos en adelante.

Los pedidos á las librerías católicas ó á B. Herder, Friburgo de Brisgovia (Alemania).

La Mejor Madre: virtudes y glorias de María, por el P. Alejandro Gallerani, de la Compañía de Jesús, traducido de la novena edición italiana por el P. Buenaventura Sabaté, de la misma.—Un volumen de 400 páginas, tamaño 10×16 centímetros. Precio, 2 ptas. en rústica y 2'50 en tela.—*Tipografía Católica*, Pino, 5. Barcelona.—Es libro de devoción mariana que recuerda en muchos puntos la tan conocida y clásica de San Alfonso M.º de Liguori. Recorre los títulos principales por los que debe el buen cristiano filial afección á la Reina de los cielos, y moverse á la imitación de sus virtudes.

El P. Gallerani es conocidísimo de los católicos de España y América por sus tan meritísimas obritas: *Jesús Bueno*, *Jesús Santo* y *Jesús Grande*, en las que, con palabra de apóstol y corazón de hijo, enseña los encantos, la felicidad que regala seguir, servir é imitar á Jesús. El amor á Jesús que aquellas páginas respiran, las de *La Mejor Madre* lo respiran á María; á Ella llevan las almas para que se abran á la confianza, sientan las caricias de la Mejor Madre, que consolándolas y regalándolas las acompañará al Corazón de Jesús, cuyas virtudes, aprendidas de labios de María, las resolverán, á fuer de agradecidas, á consagrarse á El sin reserva, *per Maria ad Jesum*. Recomendamos este librito á todas las personas piadosas, seguros de que su lectura les aprovechará y regalará santamente.

El Cristiano en el Tribunal de la Penitencia: Guía práctica para confesarse bien: escrito en alemán por el P. Fr. Fructuoso

Hockenmaier, O. F. M.—Un volumen de 650 páginas, tamaño 10×16, 3 ptas. en rústica y 3'50 en tela. *Tipografía Católica*, Pino, 5, Barcelona.—Traducida de la 16.ª edición alemana por el P. Salvador Esteban, de los Misioneros del Corazón de María. La obra del Franciscano alemán es notable bajo todos conceptos: su lectura produce en las almas la paz que precisa para adelantar en el camino de la virtud, resuelve las dudas de conciencia, y da respuesta clara y segura á los mil problemas de la vida interior. El autor, después de ponderar cuán gran dicha es el Sacramento de la Penitencia, traza de mano maestra el directorio para hacer una buena confesión, enseñando con meridiana claridad qué es pecado, qué mortal y qué venial, qué conciencia recta, qué dudosa, qué escrupulosa, etc., con numerosos apéndices notabilísimos sobre la elección de estado, el trabajo, la santificación, etc.; y pasa á hablar de la reconciliación con Dios, enseñando cómo debe hacerse el examen, de la contrición, del propósito, de la satisfacción, y enseña á bien preparar una confesión general y cómo serán fructíferas las confesiones frecuentes de las personas piadosas... Imposible resulta detallar en breves líneas lo mucho bueno que contienen las 650 páginas de esta obra de cuyo mérito nada común es prueba el haber sido traducida á once idiomas europeos, obra que creemos debe figurar en la biblioteca de las familias cristianas, junto á las clásicas obras del P. Rodríguez y el *Año Cristiano* del P. Rivadeneira. Y si tan interesante y útil es para los católicos seglares, «para los directores de almas, dice el Dr. Sardá y Salvany en su *Revista Popular*, debe reputarse un verdadero tesoro, pues les hará práctico lo más arduo de su difícil ministerio en orden á desvanecer en las almas de sus dirigidos dudas y falsas inteligencias, que frustran á veces en gran parte el resultado de una buena confesión ó impiden hacerla.» A sacerdotes y seglares recomendamos la nueva obra.

LAS MISIONES CATÓLICAS dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores ó editores le remitan un ejemplar.

LIMOSNAS

para coadyuvar á la santa Obra de la Propagación de la Fe

TERCER TRIMESTRE		Ptas.	Cts.
Suma anterior:		82	30
Para las Misiones más necesitadas			
D. B. P.		25	
Total:		107	30

Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.—1913